



*Terra firma et Novum Regnum Granatense et Popayan*  
Amstelodami  
Joannes Sansonius [S.F.]

Colección Biblioteca Luis- Angel Arango.

# La tierra del oro y el cobre: parentesco e intercambio entre comunidades orfebres del norte de Colombia y áreas relacionadas

ANA MARÍA FALCHETTI

Fotografías:  
Jorge Mario Múnera,  
Dirk Bakker,  
Rudolf Schrimppf.

**Abstract:** The development of prehispanic goldwork in the north and center of Colombia is analyzed in the context of the interrelationships between those regions, the Middle American isthmus and vast areas to the east. From the first centuries A. D., similar gold objects were produced and exchanged in several areas, stimulating the formation, at various times, of different regional styles and important local developments: the Zenu goldwork from the caribbean plains, Tairona from the Sierra Nevada de Santa Marta, and Muisca from the high plateaus of the Eastern Cordillera, each one unique and unmistakable, as associated to a particular social order. Some regional styles, beyond their differences, express the ancient relationships shared by their makers: Muisca and Tairona show linguistic, social, cultural and ideological aspects that coincide, suggesting ancestral links between communities geographically separated and historically differentiated. The metallurgical centers exerted influence on the adjacent areas, independently of the cultural and linguistic affiliation, and scattered communities sustained an indirect trade, the symbolism transcending all types of borders. Many groups shared the use of tumbaga alliage, a particular technology and objects with similar forms, themes and iconographies; the symbolic meaning of birds with spread wings, almost two thousand years old, is still known to some indian communities.

*En tempranos tiempos, el hermano menor Taikú elaboraba los utensilios de oro de los **mamas**. El hizo canutillos de oro, pectorales y aretes, toda clase de adornos para los brazos y las piernas... diademas de oro, gorras doradas, adornos dorados de plumas de arara... El confeccionó todas estas cosas para que se pongan estas joyas de oro en el baile de la casa ceremonial, para consagrar la cosecha, llamar la lluvia e invocar la sequía. Esto contaron los padres... Taikú se fue al otro lado del mar; desde allí prometió regresar alguna vez, y dejó un mensaje en los pensamientos<sup>1</sup>.*

Mitología kogui.

**L**a historia prehispánica de la extensa región que comprende el centro y norte de Colombia y la baja Centroamérica, fue una de múltiples interrelaciones a través de los siglos. A medida que la arqueología reconstruye el desarrollo cultural en distintas zonas es posible detectar el continuo intercambio que las caracterizó durante siglos, desde la lejana época precerámica.

<sup>1</sup> Preuss 1993: Parte II: 32-33.

Como bien lo ha demostrado W. Bray (1990) en su estudio de estos procesos, existió una modalidad de intercambio gradual e indirecta: las distintas áreas culturales formaban una cadena ininterrumpida, cada una unida a sus vecinas inmediatas e intercambiando principalmente con ellas. Las fronteras eran fluidas, dando así ese aspecto de continuidad que advertimos en ciertos elementos culturales, cuyas similitudes tienden a disminuir con la distancia sin perder el «aire de familia». Entre distintas comunidades dispersas en el área, también existió un parentesco cultural, lingüístico y genético, además de vínculos ideológicos percibidos en distintas mitologías locales y en la iconografía de materiales arqueológicos relacionados. A la luz de los estudios interdisciplinarios actuales, esta situación se interpreta como expresión de substratos comunes que se remontan a poblaciones muy antiguas<sup>2</sup>.

Ese parentesco no opaca sin embargo la diversidad cultural producto de largos desarrollos locales, ni cierta variedad lingüística. En el área se sintió con fuerza la influencia de grupos chibcha-parlantes que subsiste aún en ciertas regiones, pero también, de gentes con filiación lingüística diferente<sup>3</sup>. La fuerza de una familia lingüística puede coincidir con determinados rasgos genéticos y culturales y con sistemas de creencias compartidos. Pero también se percibe la existencia de elementos culturales y simbólicos que trascendieron, a través del tiempo, fronteras geográficas, lingüísticas y sociales.

Al analizar el desarrollo de la metalurgia prehispánica bajo esta óptica, podemos, a pesar de los vacíos de información existentes, delinear un proceso de más de 1.000 años, así sea para señalar temas importantes para estudiar en el futuro. Por el parentesco general que une a la metalurgia del norte de Colombia y de la baja Centroamérica, esta área ha sido siempre designada como una misma «provincia metalúrgica», donde se advierte la presencia de formas y temas comunes, y de una tecnología que, aunque variada, enfatiza el uso de aleaciones de oro y cobre (*tumbaga*), de la fundición a la cera perdida, del dorado por oxidación y de la filigrana fundida como técnica decorativa predominante<sup>4</sup>. Este parentesco, expresado fundamentalmente en énfasis y preferencias, en un conjunto de rasgos intencionalmente seleccionados, confiere un carácter particular a la metalurgia del norte, que podría hablarnos de tradiciones compartidas.

Los datos recopilados hasta el momento señalan que, desde por lo menos los comienzos de nuestra era, una transmisión del conocimiento metalúrgico estimularía su rápida adopción en diversas regiones. Piezas de orfebrería relacionadas por sus técnicas, formas e iconografía, con un carácter «internacional» inconfundible, fueron producidas e intercambiadas por distintas comunidades esparcidas en ese extenso territorio. Aquellas piezas fueron parte de un substrato que nutriría la paulatina formación de estilos regionales diferenciados, al tiempo

<sup>2</sup> Ver: Constenla 1981, 1991. Barrantes y otros. 1990. Cooke 1985; 1986.

<sup>3</sup> Constenla 1991. Consenla y Margery 1991. Romo 1987.

<sup>4</sup> Ver, por ejemplo: Bray 197. Plazas y Falchetti 1979.

de la consolidación de sociedades con el nivel de desarrollo que hoy se designa con el nombre de *cacicazgo*. En esas sociedades de rango la metalurgia cobraría fuerza y miles de objetos serían ofrenda religiosa y funeraria, símbolos del poder y el prestigio de las élites, seres privilegiados que dominaban la unión entre lo social y lo sobrenatural y que tenían el derecho de llevar esos objetos sagrados hasta sus tumbas.

La arqueología va reconstruyendo las líneas generales del desarrollo cultural en cada área. Falta llenar aún muchos vacíos para comprenderlos mejor en sus detalles y, en el caso de la metalurgia, es esencial la búsqueda constante de contextos asociados. Sin embargo, con la ayuda de contextos disponibles es posible ir relacionando miles de piezas de colecciones, para analizar cada conjunto de orfebrería en todos los rasgos que lo identifican y diferencian de otros y comenzar a reconstruir su desarrollo a través del tiempo. Así podemos plantear que cada estilo regional se iría definiendo por una serie de componentes únicos, interrelacionados e inseparables, como son una particular adaptación de la tecnología, una serie de formas exclusivas ligadas a funciones sociales específicas y una iconografía con temas propios y recurrentes que expresan un sistema simbólico particular. Cada estilo regional representaría así la expresión visible de un patrón de comportamiento, encerrando códigos compartidos por los miembros de una sociedad.

Los estilos regionales, al igual que las sociedades que los desarrollaron, se vinculan a regiones geográficas más restringidas, aunque no podemos trazar límites estrictos a su área de influencia porque en las «fronteras», zonas de contacto graduales y difusas, suelen encontrarse elementos compartidos como resultado del intercambio constante y de esa especie de «ósmosis cultural» entre regiones unidas en cadena.

A través del intercambio indirecto, las áreas citadas también se vieron unidas con otras regiones del norte de Suramérica, como las Antillas y el bajo Orinoco. Allí, numerosas comunidades participaron en el intenso intercambio de mano en mano que involucraba piezas de oro y tumbaga, y compartieron elementos conceptuales que explicaban la importancia simbólica de la metalurgia y de los objetos mismos.

## *Los primeros siglos*

Los conocimientos actuales sobre el desarrollo de la metalurgia del oro y metales relacionados en América, permiten llegar al consenso sobre la transmisión de sur a norte de esta tecnología. Desde por lo menos el siglo XV a.C., ya era conocida en la Sierra Peruana<sup>5</sup> y desde el primer milenio antes de nuestra era en el suroccidente colombiano<sup>6</sup>.

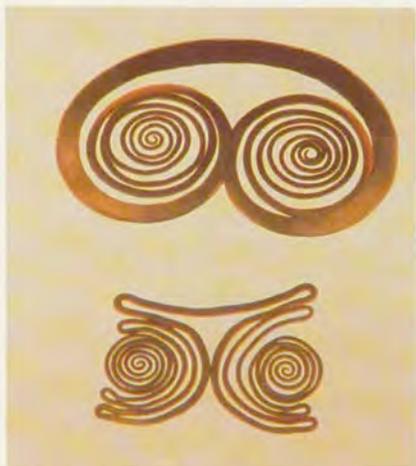
<sup>5</sup> Grossman 1972.

<sup>6</sup> Plazas y Falchetti 1983.





En las etapas más antiguas de la metalurgia del norte, aún parcialmente conocidas, piezas similares fueron producidas en distintas áreas culturales del centro y norte de Colombia y de la baja Centroamérica. Se destacan los colgantes en forma de ave con alas desplegadas —sencillas y frecuentemente bicéfalas— y los animales apareados con cola levantada (Láms. 1-6). También fue importante, en el desarrollo de la metalurgia del norte, la influencia de lo que hoy denominamos *tradición quimbayoide*, una tradición tecnológica con énfasis en la fundición y las aleaciones de oro y cobre, unida a rasgos formales y estilísticos iconofundibles. Formó parte de esa tradición la orfebrería conocida como *Quimbaya temprana* (o *Quimbaya clásica*) producida en el valle medio del río Cauca, el macizo antioqueño y el oeste del valle del río Magdalena, posiblemente desde antes de los comienzos de la era cristiana<sup>7</sup> (Láms. 7-8). A pesar de variantes regionales, es un conjunto con fuerte identidad. Sin embargo, rasgos similares a la orfebrería Quimbaya temprana aparecen en figuras antropomorfas y en otras piezas relacionadas, dispersas en buena parte del occidente colombiano y de la baja Centroamérica (Láms. 9-13). Hacia el norte, las figuras humanas quimbayoides se unen con otras, conformando personajes híbridos (Lám. 19). Unos, muy esquematizados, pertenecen al conjunto de representaciones antropomorfas conocido como *colgantes Darién*<sup>8</sup> (Láms. 14-19); otros llevan un característico tocado bifurcado.



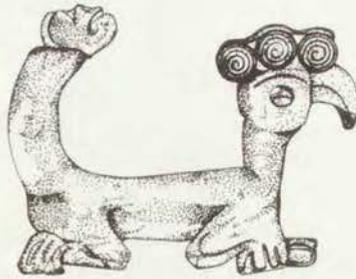
**Lámina 1.** El parentesco ancestral y el intercambio que unieron a comunidades prehispánicas del centro y norte de Colombia y de la baja centroamérica, se expresa en la metalurgia, que cobró fuerza en el área desde los comienzos de la era cristiana. Piezas «internacionales», relacionadas por sus formas, tecnología e iconografía, fueron producidas en muchas regiones. MO 30718, 32738. Colgantes con espirales divergentes. San Pedro de Urabá, Antioquia.



**Lámina 2.** Animales con cola levantada procedentes de la región de Urabá, en el noroccidente colombiano, son muy similares a piezas de Panamá y Costa Rica, donde formaron parte de la orfebrería más antigua conocida para el istmo. MO 30768, 31925, 32338, 32597, 32601, 32662, 32663, 32787. San Pedro de Urabá, Antioquia.

<sup>7</sup> Ver: Pérez de Barradas 1966. Bruhns 1970. Plazas 1978. Bray 1978. Castaño 1988. Castillo 1988.

<sup>8</sup> El término Darién fue introducido por Margain (1950) y retomado por Pérez de Barradas (1966) para identificar principalmente a un grupo de colgantes antropomorfos esquematizados, cuya relación con alguno de los «tipos-región» o «estilos» de orfebrería que establecieron respectivamente, no era clara. El término pudo prestarse a equívocos, porque la posible asociación geográfica con la región del Darién, podría señalarla como principal centro de producción de los colgantes. Desde entonces, piezas con nuevas procedencias han sido halladas y variados estudios las han desligado de un concepto geográfico único: ellas aparecen, con numerosas variantes regionales, desde el centro de Colombia hasta México, constituyendo lo que se tiende a llamar un «horizonte» de orfebrería, que trasciende todo tipo de fronteras. Sin embargo, la mayoría de los trabajos han mantenido el término colgante Darién, para nombrarlos, aislarlos como conjunto, y diferenciarlos de otras figuras humanas esquematizadas existentes en la orfebrería de esas extensas regiones (Ver, por ejemplo: Bolian 1973. Bray 1977; 1990. Falchetti 1976; 1979; 1987. Schultes y Bright 1979. Cooke y Bray 1985).



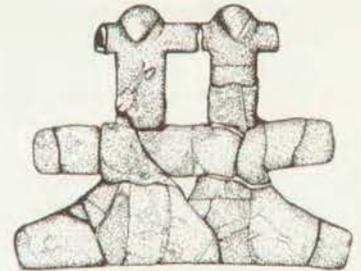
**Lámina 3.** Colgante zoomorfo procedente de Guápiles, en la vertiente atlántica de Costa Rica. Museo del Ban-



**Lámina 4.** Colgantes en forma de ave con alas desplegadas, fundidos en tumbaga, generalmente bicéfalos y simples, muestran la presencia de visiones simbólicas compartidas en amplios territorios desde tiempos antiguos. MO 17116. Minca o Bonda (?). Santa Marta, Magdalena.



**Lámina 5.** Colgantes en forma de ave procedentes de San Pedro de Urabá. MO 31930, 31931, 32336, 32666, 32707, 32762, 32763, 32783.



**Lámina 6.** Ave bicéfala de tumbaga —anterior al siglo V de nuestra era— hallada en Azuero, zona pacífica panameña. (Tomado de: Cooke y Bray 1985).

<sup>9</sup> El tema del desarrollo de la metalurgia en Panamá, fue ampliamente tratado por W. Bray en un trabajo inédito (s.f.). Una síntesis de los planteamientos allí expuestos, se encuentra en Cooke y Bray (1985); Bray 1992.

En la baja Centroamérica, todas esas formas se incluyen en los conjuntos denominados por W. Bray, *Grupo Inicial* y *Grupo Internacional*. Gracias a contextos documentados, se sabe que esas piezas fueron producidas en Panamá entre los comienzos de nuestra era y el siglo X, y que conforman la orfebrería más antigua conocida para el istmo<sup>9</sup>.



**Lámina 7.** En el desarrollo de la metalurgia del norte fue importante la influencia de la **tradición quimbayoide**, una tradición tecnológica con énfasis en las aleaciones de oro y cobre, la fundición y el dorado por oxidación, unida a rasgos formales y estilísticos particulares. Se destaca la orfebrería **Quimbaya temprana**, producida en el occidente colombiano tal vez desde antes de los comienzos de la era cristiana. MO 32852. Puerto Nare, Antioquia.



**Lámina 8.** Rasgos similares a la orfebrería **Quimbaya temprana** se encuentran en figuras humanas elaboradas en el occidente colombiano y en la baja Centroamérica, en una época anterior al siglo X. MO 6416.



**Lámina 9.** Las figuras humanas «quimbayoides» de la zona de Urabá, son pequeñas e introducen rasgos locales. MO 31923, 31924, 32335, 32865. San Pedro de Urabá, Antioquia.



**Lámina 10.** Colgante antropomorfo con rasgos «quimbayoides». MO 32333. San Pedro de Urabá, Antioquia.



**Lámina 11.** Colgante antropomorfo hallado en Panamá. La concepción y expresión del tema representado —el hombre transformado en ave— son las mismas que en el ejemplar de Urabá. (Cleveland Museum of Art, Ohio, U.S.A.).



**Lámina 12.** Figura humana con rasgos «quimbayoides» procedente de Guápiles, Costa Rica, Museo del Banco Central, San José. No. Cat. 267. (Tomado de: Aguilar 1972).



**Lámina 13.** Figura antropomorfa con rasgos «quimbayoides» y tocado bifurcado hallada en Guápiles, Costa Rica. Museo del Banco Central, San José. No. Cat. 344. (Tomado de: Aguilar 1972).

Aquellas piezas, elaboradas por comunidades que por lo menos desde los primeros siglos de nuestra era adoptaron la metalurgia, mantienen un fuerte carácter «internacional». Al idear este acertado nombre y analizar sus implicaciones, W. Bray (s.f.; 1992) sugiere que la iconografía neutral y generalizada de las piezas no estaría ligada a ideologías o mitologías locales. Es evidente que ellas no muestran diferencias fundamentales que acusen su unión a órdenes sociales particulares y que más bien expresan interpretaciones regionales de un conjunto de elementos compartidos. Y, así como en la tradición quimbayoide encontramos una tecnología que influiría el desarrollo de la metalurgia en el área, la forma e iconografía de algunas piezas «internacionales» sugieren la presencia de visiones simbólicas compartidas, tal vez desde antes de la adopción de la metalurgia<sup>10</sup>.

La distribución general de las piezas «internacionales» abarca desde el centro de Colombia hasta el norte de Costa Rica, llegando algunas hasta Yucatán, en territorio maya. Se concentran en el noroccidente colombiano, en las regiones centrales de Panamá y en la vertiente atlántica de Costa Rica<sup>11</sup>. Algunas regiones, donde aparece la mayoría de las formas «internacionales», debieron ser puntos neurálgicos en la transmisión del conocimiento metalúrgico, como Urabá, unión entre las áreas orfebres del norte de Colombia y la baja Centroamérica. También fue importante la vertiente atlántica de Costa Rica, zona de manufactura y transmisión de piezas, algunas de las cuales llegarían hasta el cenote sagrado de Chichén Itzá<sup>12</sup>.

Existen tendencias especiales en la distribución y comportamiento de las piezas «internacionales». Los colgantes Darién, por ejemplo, que se extendieron desde el centro de Colombia hasta Yucatán, son distintas interpretaciones de un mismo tema: un ser humano ataviado, que para Reichel-Dolmatoff (1988) simboliza la imagen del *chamán* con sus atributos de poder. Algunas de estas piezas, que forman parte del conjunto «internacional», muy esquematizadas, fundidas en oro de alta ley, tienden a concentrarse en el corredor pacífico de Colombia y Panamá<sup>13</sup> (Láms. 14; 16), región que constituyó una misma provincia cultural durante siglos. Otros colgantes, fundidos en tumbaga con alto contenido de oro y frecuentemente dorados por oxidación, presentan una esquematización menor de la figura humana. Su tecnología, su iconografía y asociación, los unen con la tradición quimbayoide; son propios de las zonas montañosas del occidente colombiano<sup>14</sup> (Lám. 15). Las aves con alas desplegadas, por su lado, como parte del conjunto «internacional», no son tan comunes en el Pacífico y en la zona andina del occidente colombiano, y su frecuencia es mayor en Urabá, las regiones centrales de Panamá y la vertiente atlántica de Costa Rica, con ejemplares también presentes en las llanuras del Caribe y el norte de la Sierra Nevada de Santa Marta (Láms. 4-6).

Estas tendencias de distribución diferentes, coinciden con la manera distinta como esas formas se integrarían en los estilos regionales. La frecuencia y variedad de los colgantes Darién parece haber disminuido, en

10 Ver: Cooke 1985.

11 Ver: Balsler 1966. Falchetti 1979; 1987. Bray s.f.; 1977; 1992. Cooke y Bray 1985.

12 Bray 1977; 1981.

13 Ver: Emmerich 1965: fig. 88. Pérez de Barradas 1966: Lám. VI. Biese 1967: 208. Falchetti 1979: 12.

14 Falchetti 1979: 12-19.

territorio colombiano, una vez consolidados los estilos regionales. El tema se generalizó solamente en la orfebrería de la serranía de San Jacinto, que se prolongó hasta tiempos tardíos (pág. 14). No cobró fuerza en la metalurgia de los grupos chibchas que se afianzaron desde una época cercana al siglo X en la Sierra Nevada de Santa Marta<sup>15</sup> y en el altiplano Cundiboyacense. Allí, por el contrario, se popularizó notoriamente el tema del ave con alas desplegadas, al igual que en la orfebrería de Veraguas, Chiriquí y Diquís, en la baja Centroamérica<sup>16</sup>, zona donde también se debió sentir la influencia de grupos chibchas<sup>17</sup>. Algunas aves aparecen en la orfebrería temprana de las llanuras del Caribe, pero no hay evidencia de que fueran producidas en la zona hasta épocas tardías. Estos aspectos merecen ser profundizados por encerrar tal vez explicaciones sobre direcciones de influencias, vínculos culturales específicos y una posible relación con determinadas familias lingüísticas.



**Lámina 14.** Colgantes que representan hombres esquematizados, con atuendo particular, conocidos como **colgantes Darién**, se han encontrado, con variaciones regionales, desde el centro de Colombia hasta Yucatán en México. Ejemplares muy esquematizados, de buen oro, aparecen en la región del Pacífico colombiano. MO 6815. Purrichá, Chocó.



**Lámina 15.** Colgantes fundidos en oro o tumbaga, con personajes que portan una máscara con rasgos animales, son propios de la zona andina del occidente colombiano y del valle medio del río Cauca. MO 351. Salento, Quindío.

<sup>15</sup> Entre los miles de piezas de orfebrería procedentes de la Sierra Nevada de Santa Marta, solamente ha aparecido un colgante de este tipo, cuyos rasgos son distintivos de la orfebrería Tairona (Ver: Boletín Museo del Oro, No. 19, 1987: Foto Carátula).

<sup>16</sup> Ver: Aguilar 1972: 20-41. Bray s.f.; 1992. Cooke y Bray 1985.

<sup>17</sup> Ver: Cooke 1985.

Las piezas «internacionales» muestran diferencias regionales en su tecnología. Son evidentes, por ejemplo, las adaptaciones locales de técnicas influenciadas por la tradición quimbayoide. El análisis realizado por Ellen Howe (1985) de algunas piezas «internacionales» de Panamá —que bien valdría la pena ampliar a otras regiones— muestra que para fundir objetos

huecos se utilizó un sistema común en la orfebrería Quimbaya temprana: los tabiques o soportes de núcleo que dejaban perforaciones en la pieza, disimuladas luego con un alambre de oro<sup>18</sup>. Sin embargo, en Panamá se introducen innovaciones, como el uso de metal fundido para sellar los orificios y de prolongaciones del núcleo que hacían a la vez de tabiques.



Lámina 16. Colgante Darién procedente de Parita, en la vertiente del Pacífico de Panamá. (Tomado de: Emmerich 1969).

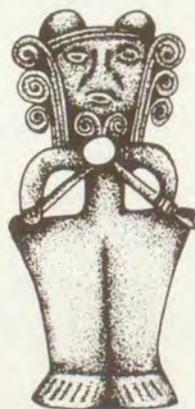


Lámina 17. Colgante Darién hallado en San Carlos, al norte del territorio costarricense. (Tomado de: Balser 1966).

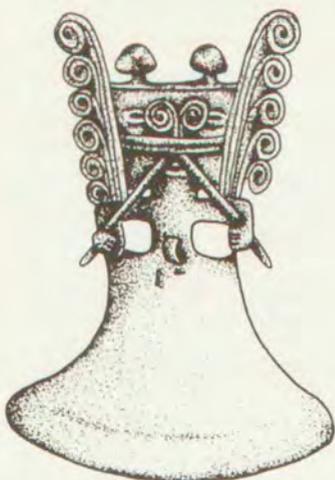


Lámina 18. Colgante hallado en el Cenote Sagrado de Chichén Itzá, en territorio maya (Yucatán). (Tomado de: Lothrop 1951).



Lámina 19. Son frecuentes las figuras híbridas, como este colgante con rostro «quimbayoide» que incorpora la forma esquematizada de las piernas, distintiva de los colgantes Darién. MO 414. San Rafael, Antioquia.

<sup>18</sup> Pérez de Barradas 1966. Plazas y Falchetti 1979.

Aunque, como hemos advertido, la orfebrería del norte enfatiza las técnicas de fundición y las aleaciones, también fueron fabricadas piezas martilladas y repujadas que se integran de distintas maneras en conjuntos locales. Estos fueron desarrollando interpretaciones propias de las formas «internacionales» junto con otras de carácter local. Un buen ejemplo es la orfebrería de San Pedro de Urabá, en las estribaciones occidentales de la serranía de Abibe que descienden hacia las tierras bajas cercanas al golfo<sup>19</sup>. Aunque no podemos afirmar que todas las piezas de la zona sean contemporáneas, es evidente que allí existen formas iguales a las del Grupo Inicial centroamericano, como animales apareados fundidos y pectorales martillados con espirales dobles, y otras relacionadas, como colgantes con forma de ave sencillas o bicéfalas (Láms. 1-3; 5-6). Algunos animales con cola levantada procedentes de Urabá son sorprendentemente similares a objetos hallados en la vertiente atlántica de Costa Rica (Láms. 2-3). También hay en Urabá, figuras humanas quimbayoides (Láms. 10-11) y cuellos de recipiente que, aunque martillados, recuerdan los poporos fitomorfos de la orfebrería Quimbaya. Colgantes en forma de medialuna, variadas cuentas de collar y vistosos pectorales en forma de ave adornados con placas colgantes, son formas propias de la zona.

En las piezas «internacionales», hay también diferencias regionales en rasgos formales y estilísticos, y en la manera como se conforman personajes híbridos. Así, en Panamá, las figuras quimbayoides se mezclan con las de tocado bifurcado; en Urabá se integran con figuras de ave (Lám. 10) y en el Macizo Antioqueño suelen incorporar rasgos propios de los colgantes Darién, como es la forma distintiva de las piernas (Lám. 19). Entre las preferencias temáticas locales, podemos citar los lagartos, mucho más comunes en el istmo<sup>20</sup>.

Esto demuestra cómo la fuerza de culturas locales moldeó progresivamente distintas influencias y creó conjuntos cada vez más particulares, anunciando de esta manera la rápida formación de estilos regionales diferenciados.

## *Estilos regionales del norte*

### **Las llanuras del Caribe**

La orfebrería *Zenú temprana*<sup>21</sup> fue producida por comunidades herederas de largos desarrollos culturales en las llanuras del Caribe. Quinientas mil hectáreas de canales artificiales, miles de plataformas para vivienda y túmulos funerarios, permanecen como sus huellas en las llanuras. Su gradual desarrollo en las regiones inundables del bajo río San Jorge tuvo su mayor auge entre los siglos V y X d.C.<sup>22</sup>. A esta época corresponde un conjunto de orfebrería particular, asociado a cerámica de la *tradición Modelada Pintada*, que hoy creemos relacionar con la etnia de los zenúes<sup>23</sup>.

<sup>19</sup> Para una detallada descripción e ilustraciones de estas piezas de Urabá, ver: Uribe 1988.

<sup>20</sup> Ver: Aguilar 1972: 71. Cooke y Bray 1985: fig. 16.

<sup>21</sup> Ver: Falchetti 1995.

<sup>22</sup> Ver: Plazas y Falchetti 1981. Plazas y otros 1988. Plazas y otros 1993.

<sup>23</sup> Esta cerámica, de color crema predominante, decorada con adornos modelados y diseños geométricos en pintura roja, ha sido identificada en el bajo río San Jorge como parte de un desarrollo ubicado entre los siglos II y X D.C. Su relación con complejos culturales de la hoya del río Sinú, y los datos consignados en las fuentes documentales de la conquista, hacen pensar que esta tradición cerámica y las manifestaciones culturales a ella asociada, pueden corresponder a la etnia de los zenúes. En las zonas inundables del bajo San Jorge, el complejo cerámico Carate-Pajara, perteneciente a esa tradición, se asocia al mayor auge cultural en la zona, ocurrido entre los siglos V y X de nuestra era (Ver: Plazas y Falchetti 1981. Plazas y otros 1993). Algunos contextos reseñados, permiten plantear la asociación de un conjunto particular de orfebrería al complejo Carate-Pajara y al desarrollo citado (Falchetti 1995).

En el conjunto de orfebrería, existen algunas formas que muestran el dominio de las técnicas de martillado y repujado en oro de alta ley: narigueras con largas prolongaciones horizontales y remates semi-lunares, narigueras con prolongaciones descendentes (Lám. 26), campanas cóncavas, diademas y brazaletes laminares. Sin embargo, son más distintivos los objetos grandes y pesados fundidos a la cera perdida en oro o en tumbaga con bajo contenido de cobre, posteriormente dorados por oxidación, como son remates de bastón adornados con figuras de animales (Lám. 20), remates en forma de tenaza de crustáceo (Lám. 21), colgantes en forma de cabeza humana (Lám. 22), cubresexos (Lám. 23), narigueras con prolongaciones horizontales (Lám. 24) y colgantes en forma de felino. También hay cascabeles cónicos y variadas cuentas geométricas, en forma de ave, de uña de felino o de barril. Se destacan las vistosas representaciones de la fauna de las llanuras, aves acuáticas, felinos y venados, se adornaban con filigrana fundida formando hilos, espirales y trenzas que figuran, por ejemplo, la cresta y la pechuga de las aves o las manchas del jaguar. Esta técnica distintiva también fue utilizada para elaborar orejeras semi-circulares decoradas con «ochos» o argollas de hilos fundidos gruesos (Lám. 25).



**Lámina 20.** Estilos regionales diferenciados se formaron cuando se consolidaban las sociedades con el nivel de desarrollo conocido como cacicazgo. La orfebrería **Zenú temprana**, formó parte de un importante desarrollo cultural en las llanuras del Caribe. Su mayor auge, en el bajo San Jorge y zonas aledañas, tuvo lugar entre los siglos V-X de nuestra era. MO 29806. Remate de bastón. Los Cajones, San Benito Abad, Sucre.



**Lámina 21.** En la orfebrería **Zenú temprana** se destacan las fundiciones pesadas en oro o en tumbaga con bajo contenido de cobre. MO 32507. Remate en forma de tenaza de crustáceo.



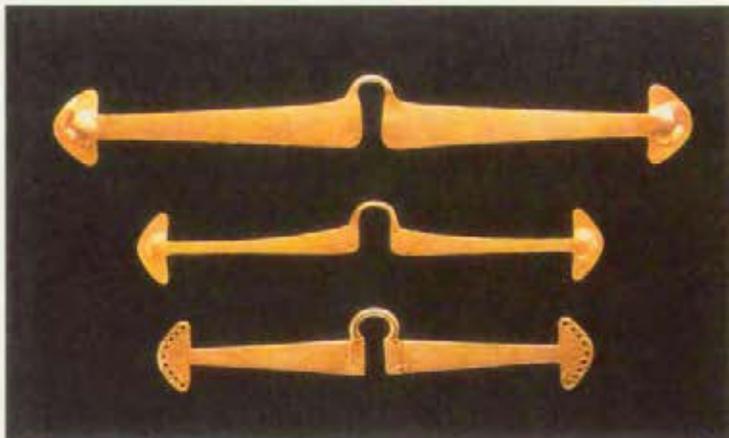
**Lámina 22.** Colgantes en forma de cabeza humana, que representan personajes con pintura facial y complejos tocados, son distintivos de la orfebrería Zenú temprana. MO 6403. San Marcos, Sucre.



**Lámina 23.** Cubresexo. Orfebrería Zenú temprana. MO 7507. Majagual, Sucre.

La orfebrería Zenú temprana, de inconfundible fuerza propia, no esconde sin embargo su vinculación con las piezas «internacionales». Hay, por ejemplo, algunos pectorales en forma de ave con alas desplegadas, individuales o bicéfalas (Lám. 27) y animales con cola levantada de estilo muy local. Existe una relación tecnológica con la orfebrería Quimbaya temprana en el manejo de fundiciones huecas y pesadas, el dorado por oxidación sobre una tumbaga con alto contenido de oro y la filigrana fundida como técnica decorativa. La iconografía de la orfebrería Zenú temprana, particular e inconfundible, comparte sin embargo con la Quimbaya la orientación naturalista de las representaciones.

Piezas pertenecientes a la orfebrería Zenú temprana han sido halladas en zonas donde sería esencial investigar una historia prehispánica aún desconocida. Han aparecido en el bajo Cauca, en sitios relacionados con el área de influencia del caño Mojana, importante eje de drenaje y poblamiento en tiempos prehispánicos, y también en túmulos funerarios de la hoya del Nechí.



**Lámina 24.** Narigueras martilladas o fundidas, con prolongaciones horizontales y extremos semi-lunares, son comunes en la orfebrería Zenú temprana. MO 6472. MO 25467, 25468. Palmitas, San Marcos, Sucre.

**Lámina 25.** Las orejeras de filigrana fundida pertenecientes a la orfebrería Zenú temprana, fueron elaboradas con hilos fundidos gruesos, formando «ochos» o argollas. San Marcos, Sucre. MO 33191, 33192.



**Lámina 26.** En la orfebrería Zenú temprana, existen algunas piezas fabricadas por martillado en oro o tumbaga, como narigueras con prolongaciones descendentes. MO 33035. Los Negritos, San Marcos, Sucre.



**Lámina 27.** La orfebrería **Zenú temprana** es un estilo regional diferenciado y único, unido a un orden social particular, pero la presencia de algunos pectorales en forma de ave con alas desplegadas, recuerda su vinculación con tradiciones ancestrales. MO 24108. El Japón, San Benito Abad, Sucre.



**Lámina 28.** Las piezas que conforman el **Grupo de orfebrería de Planeta Rica**, proceden de túmulos funerarios localizados en la zona intermedia entre los ríos San Jorge y Sinú. Se relacionan con la orfebrería **Zenú temprana** en ciertas formas y técnicas. La presencia de pectorales en forma de ave con alas desplegadas, recuerda la influencia de las piezas «internacionales». Planeta Rica, Córdoba. Paradero desconocido.

Al occidente del río San Jorge, una espectacular orfebrería ha sido descubierta durante una intensa guaquería en los túmulos funerarios de Planeta Rica<sup>24</sup>. No podemos asociar aún esta metalurgia a un contexto preciso ni tampoco afirmar que todas las piezas sean contemporáneas. Sin embargo, investigaciones arqueológicas recientes comienzan a mostrar la relación entre los desarrollos culturales de Planeta Rica y otros sitios de la zona intermedia entre el San Jorge y el Sinú, y los de las cuencas de los dos ríos<sup>25</sup>. Por otro lado, algunas formas del *Grupo de orfebrería de Planeta Rica* se relacionan con piezas «internacionales» y con la orfebrería Zenú temprana<sup>26</sup>. Es el caso de pectorales en forma de ave, algunos decorados con rostros humanos cuyos rasgos son característicos de la orfebrería Zenú (Lám. 28). Colgantes en forma de cabeza humana (Lám. 30), remates de bastón con representaciones de aves,

<sup>24</sup> Falchetti 1995

<sup>25</sup> En las agrupaciones de túmulos funerarios de la región, se han encontrado vasijas relacionadas con el Complejo Betancí del curso medio del río Sinú, y de la tradición Modelada Pintada (especialmente el llamado Complejo Montelíbano) de la hoya del San Jorge (ICAN, COLCULTURA, Oleoducto de Colombia, 1994).

<sup>26</sup> Falchetti 1995.

narigueras con prolongaciones (Lám. 30), muestran, a pesar de sus rasgos locales, un parentesco en forma, función y contenido con la orfebrería Zenú temprana del bajo San Jorge. Son propios de la orfebrería de Planeta Rica pectorales, narigueras, brazaletes y cubresexos con placas colgantes, donde la combinación aparente de variadas técnicas señala la importancia de realizar un estudio detallado (Lám. 31).



**Lámina 29.** De Planeta Rica proceden piezas martilladas en buen oro, como grandes pectorales mamiformes. Paradero desconocido.

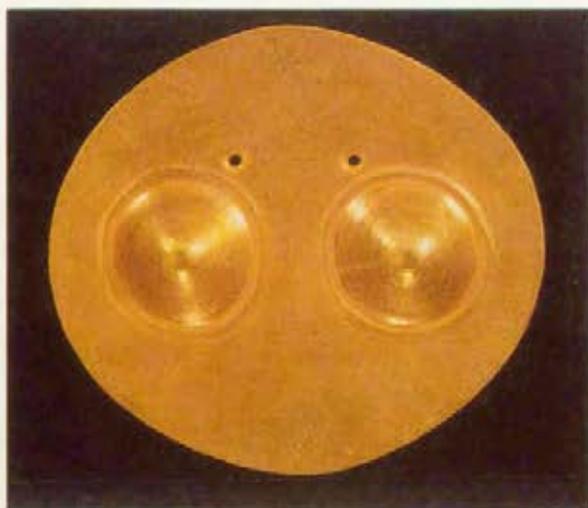


**Lámina 30.** Colgante antropomorfo. Nariguera con prolongaciones horizontales. Planeta Rica, Córdoba. Paradero desconocido.

**Lámina 31.** De Planeta Rica proceden también piezas con carácter muy local fabricadas por martillado en oro de alta ley y con accesorios ensamblados, como son múltiples placas colgantes. MO 33161, 33162, 33163, 33164, 33165. Pectoral, cubresexo, brazaletes y nariguera.

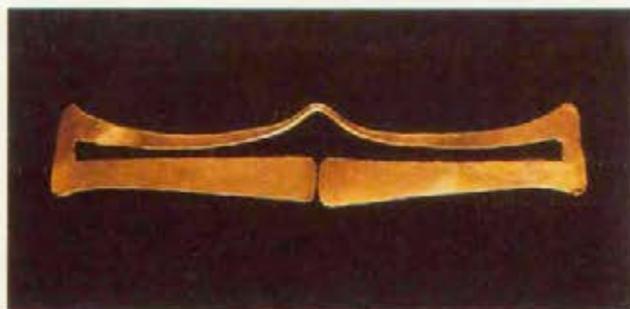


En las llanuras del Caribe existen otros conjuntos relacionados con la orfebrería Zenú temprana, pero que tienden a mostrar cierta diversificación e incluyen formas que se prolongaron en el tiempo.



**Lámina 32.** Pectorales mamiformes, distintivos de la orfebrería Zenú, aparecen en una extensa región en las hoyas de los ríos Sinú, San Jorge, Cauca y Magdalena y, ocasionalmente, en zonas vecinas, donde seguramente fueron usados durante muchos siglos. MO 32771. San Pedro de Urabá, Antioquia.

**Lámina 33.** Variados adornos pequeños martillados, fueron producidos, hacia el siglo X, en el curso medio del río San Jorge y zonas vecinas, donde se integran al **Grupo San Jorge-Cauca** de la orfebrería Zenú. MO 16114. El Anclar, Montelíbano, Córdoba.

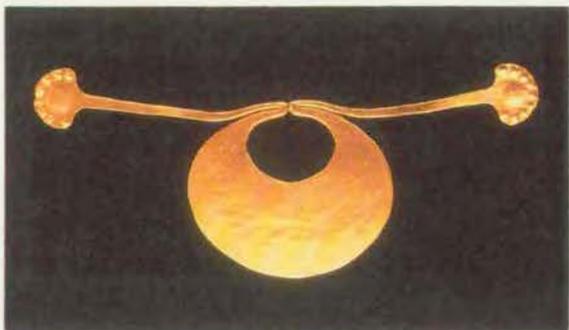


**Lámina 34.** Nariguera con prolongaciones convergentes. **Grupo San Jorge-Cauca.** MO 24284.

En el curso medio del río San Jorge, por ejemplo, en las sabanas del actual municipio de Montelíbano, existió un desarrollo relacionado con el de las comunidades del curso bajo del río. Allí, en extensos cementerios de túmulos funerarios —uno de ellos fechado en el siglo X<sup>27</sup>— se han

<sup>27</sup> Plazas y Falchetti 1981: 89.

encontrado espectaculares ajuares de orfebrería y de cerámica perteneciente a una variedad regional de la tradición Modelada Pintada<sup>28</sup>. Las representaciones de adornos de oro en las figuras femeninas de cerámica<sup>29</sup> (Lám. 37) y las piezas halladas en la zona, muestran la presencia de un conjunto que también aparece en otros sitios del bajo San Jorge y del bajo Cauca.



**Lámina 35.** Nariguera semi-lunar con prolongaciones. Grupo San Jorge-Cauca. MO 25535. Yucatán, Montelibano, Córdoba.

**Lámina 36.** Nariguera con prolongaciones horizontales fundida a la cera perdida. Grupo San Jorge-Cauca. MO 32791.p



**Lámina 37.** Figurinas de cerámica del curso medio del río San Jorge portan adornos con las mismas formas de las piezas de oro halladas en la región.

En este conjunto de orfebrería —el Grupo San Jorge-Cauca<sup>30</sup>— hay piezas distintivas de la orfebrería Zenú, como narigueras con prolongaciones horizontales y remates semi-lunares (Lám. 36). Las orejeras de filigrana fundida, de forma y estilo diferente, son semi-circulares, elaboradas en filigrana fundida fina formando diseños en zigzags (Ver Lám.

<sup>28</sup> Este conjunto local fue denominado Complejo Montelibano. Ver: Plazas y Falchetti 1981: 89-97. Plazas y otros 1993: 97-113.

<sup>29</sup> Ver Sáenz Samper, este volumen.

<sup>30</sup> Falchetti 1995.

40). Otras piezas muestran un énfasis en las técnicas de martillado en oro de alta ley, como son pectorales mamiformes circulares, romboidales o semi-lunares (Lám. 32) y una serie de piezas laminares pequeñas y numerosas que tienden a señalar una masificación de la orfebrería, como orejeras y narigueras semi-lunares, narigueras de formas variadas (Láms. 33-35), aplicaciones para textil y pezoneras

Aunque desconocemos la cronología del desarrollo cultural en Ayapel —zona limítrofe entre la depresión inundable del bajo San Jorge y las sabanas más altas del occidente— sabemos que hasta allí también se extendió el complejo cultural definido en las llanuras inundables, con estructuras de vivienda y funerarias y materiales cerámicos relacionados<sup>31</sup>, pero también, que allí existió un largo desarrollo de los zenúes que se prolongó hasta el siglo XVI (pág. 11). De Ayapel procede un hallazgo espectacular consistente en cientos de piezas al parecer extraídas de un sólo túmulo funerario<sup>32</sup>. El *Grupo de orfebrería de Ayapel*<sup>33</sup>, elaborado en oro de alta ley y en tumbaga con bajo contenido de cobre, pertenece a la orfebrería Zenú, pero muestra ciertas modificaciones en aspectos formales.

Existen remates de bastón (Lám. 38), más pequeños que los de la orfebrería Zenú temprana, y que también introducen temas diferentes, como las representaciones de hombres sentados en bancos con totumas en sus manos y en ocasiones bebiendo de ellas. Hay orejeras semi-circulares, elaboradas en filigrana fundida fina formando zigzags. También se destaca el manejo particular de las técnicas de martillado, en los grandes pectorales mamiformes circulares o semi-circulares, decorados con diseños repujados, algunos con más de 50 cm de ancho (Lám. 39). Acompañan a estas piezas otros objetos martillados, como narigueras circulares, semi-lunares y en forma de «n».



**Lámina 38.** La orfebrería Zenú que conforma el *Grupo de Ayapel*, en la hoya del San Jorge, incluye remates de bastón de buen oro, relativamente pequeños y con detalles de forma y decoración particulares. University Museum, Philadelphia, Pennsylvania, U.S.A.

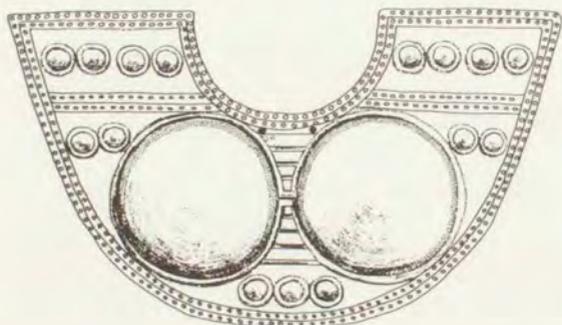
<sup>31</sup> Plazas y otros 1993: 111-113.

<sup>32</sup> Estas piezas, actualmente en el University Museum de Philadelphia, Pennsylvania, fueron descritas por Farabee, 1920.

<sup>33</sup> Falchetti 1975.

Conjuntos de orfebrería locales pero unidos por una misma tradición, han sido hallados en los túmulos funerarios que formaron parte del desarrollo cultural de comunidades emparentadas cuya gran extensión en las

llanuras del Caribe cubrió las hoyas de los ríos Sinú, San Jorge, Cauca y Nechí. Ellos encierran también la larga historia del desarrollo y diversificación de la orfebrería Zenú.



**Lámina 39.** Son especiales, en la orfebrería de Ayapel, los grandes pectorales mamiformes con decoración repujada. University Museum, Philadelphia, Pennsylvania.

Es aún precaria la información sobre el desarrollo de las comunidades del bajo río San Jorge y regiones aledañas después del siglo X. Sabemos que las zonas inundables fueron progresivamente desalojadas hacia esa época y que grupos relacionados se mantuvieron en áreas más altas de sabanas, donde permanecían en la época de la Conquista<sup>34</sup>.

Las crónicas detallan las primeras incursiones españolas en el curso medio del río Sinú, donde hallaron el pueblo de Finzenú, Zenú o Betancí, y en la hoya del San Jorge donde arribaron al de Yapel (Ayapel)<sup>35</sup>. Eran asentamientos de comunidades zenúes, tal vez descendientes de aquellas que habían transformado las llanuras para su intensa explotación y habitación<sup>36</sup>. Los antiguos vestigios fueron advertidos por los mismos españoles, quienes mencionan las huellas de un esplendor pasado con poblaciones más numerosas<sup>37</sup>. La tradición indígena aún mantenía viva la antigua existencia de una estructura de poder, cuando un extenso territorio en las hoyas de los ríos Sinú, San Jorge, Cauca y Nechí (el Gran Zenú) estaba dividido en tres provincias —Finzenú, Panzenú y Zenufana— gobernadas por jefes emparentados, cuyo poder se sustentaba en el origen de esos cacicazgos creados por gobernantes míticos<sup>38</sup>.

La producción de orfebrería estuvo ligada, a través de los siglos, a una intensa actividad funeraria con una diferenciación social en estas prácticas. Los túmulos que se elevan en los extremos de miles de plataformas artificiales de vivienda en el bajo río San Jorge sugieren la presencia de entierros familiares. Los cementerios de túmulos pequeños con tal cual ofrenda de cerámica, oro o piedra, contrastan con aquellos formados por grandes montículos de hasta seis metros de altura, que albergan cientos de ofrendas<sup>39</sup>. La ubicación de los mayores cementerios conocidos, como los de Montelíbano y Ayapel en el río San Jorge, de Betancí en el río Sinú, y de Planeta Rica, muestran cierto regionalismo. Las crónicas mencionan el de Faraquiel, y el de Finzenú, que albergaba un famoso templo y

<sup>34</sup> Plazas y Falchetti 1981.

<sup>35</sup> Ver: Simón 1625/1981: T. V, 103; 136. Vadillo 1537. En: Muñoz 1884: T. 41, 394. Enciso 1519/1974: 269. Castellanos 1589/1955: T. III, 78.

<sup>36</sup> Plazas y Falchetti 1981.

<sup>37</sup> Ver: Simón 1625/1981: T. V, 110. Aguado 1513/1957: T. IV, 23.

<sup>38</sup> Ver, por ejemplo: Simón 1625/1981: T. V, 98. Ver: Plazas y Falchetti 1981: 80-87. Falchetti 1995.

<sup>39</sup> Plazas y Falchetti 1981.

un cementerio donde caciques y *mohanes* —o por lo menos parte de su oro— eran enterrados durante festivales funerarios que congregaban a la población de los tres Zenúes<sup>40</sup>. Esta intensa actividad ceremonial, con peregrinaciones a santuarios y necrópolis mayores, debía estrechar la cohesión de esas gentes unidas por fuertes lazos culturales e ideológicos. El oro cumplía un papel fundamental en esta actividad y a ella debió estar ligada la producción de orfebres especializados, como los que habitaban el Finzenú.

El templo del Finzenú —rodeado de árboles con campanas de oro suspendidas de sus ramas— estaba adornado con estatuas recubiertas de láminas; en las hamacas suspendidas de los hombros de estas figuras, los zenúes depositaban sus ofrendas de oro, principalmente en forma de «...todas maneras de animales, acuáticos, terrestres, aves...»<sup>41</sup>. Descripciones como ésta, aunque vagas, recuerdan la orientación naturalista de la orfebrería Zenú, con sus múltiples representaciones animales, especialmente en los remates de bastón, piezas cuya función tal vez se extendía también a la decoración de los recintos sagrados, como podría sugerir una descripción de las figuras talladas sobre un madero que formó parte de un templo zenú:

*«...un valiente madero de guayacán, que debió de ser de algún templo de sus santuarios, pues estaban en él esculpidas de medio relieve muchas figuras de indios, de no mala talla, unos bebiendo, con sus totumas en las manos, otros tañendo y otros danzando con cascabeles, y de éstos hallaban los nuestros en sus santuarios, muy gruesos de oro, puestos en sus pretales...»*<sup>42</sup>

La representación de músicos y de personajes con totumas en sus manos, está presente en la orfebrería Zenú y en la cerámica de Betancí del curso medio del río Sinú (págs. 11, 13) y es un tema que se prolonga hasta épocas tardías (Láms. 47-51).

En el Zenú del siglo XVI, existía un énfasis en la producción de piezas de buen oro. El material hallado por los españoles en el templo del Finzenú, «estaba... en piezas labradas a martillo y algunos tejuelos de fundición, pero todo finísimo»<sup>43</sup>. Sin embargo, también realizaban aleaciones de oro y cobre, y, en las relaciones del saqueo de los túmulos del Finzenú efectuado por los conquistadores, se encuentran referencias a piezas tanto de oro fino como de oro bajo<sup>44</sup>. El martillado, la fundición y el dorado por oxidación, eran entonces técnicas comunes. Los indios del Zenú «labran de vaciadizo y doran con yerba»<sup>45</sup>.

El desarrollo tardío de los zenúes en la hoya del río Sinú corresponde a lo que en arqueología se conoce como Complejo Betancí<sup>46</sup>. La antigüedad en la zona de estas manifestaciones culturales es desconocida, pero es evidente la relación del conjunto cerámico de este período y de la adaptación al medio de sus portadores mediante la construcción de es-

<sup>40</sup> Ver, por ejemplo: Simón 1625/1981: T. V: 105-106, 128. Ver: Falchetti 1995.

<sup>41</sup> Castellanos 1589/1955: T. III, 74.

<sup>42</sup> Simón 1625/1981: T. V, 128.

<sup>43</sup> Simón 1625/1981: T. V, 106.

<sup>44</sup> Ver, por ejemplo: Vadillo 1537, En: Muñoz 1886: 361.

<sup>45</sup> López de Gomara ?/1946: 199.

<sup>46</sup> Reichel-Dolmatoff, G. y A. 1958.

estructuras artificiales, con los de los pobladores del río San Jorge, especialmente con los que ocuparon su curso medio hacia el siglo X<sup>47</sup>. Orejeras de filigrana fundida fina, pectorales mamiformes y otras piezas halladas en la hoya del río Sinú muestran también esa relación<sup>48</sup>.

La producción de orfebrería en el territorio ancestral del Gran Zenú tuvo una larga historia aún parcialmente conocida. La diversificación de esta orfebrería que tienden a mostrar hallazgos como los de Ayapel y Montelíbano y la expansión gradual de ciertas formas, coincide con lo que señalan miles de piezas relacionadas procedentes de distintas regiones de las llanuras del Caribe, en especial, orejeras de filigrana fundida de variadas formas, tamaños, diseños y composiciones metalúrgicas. Las más difundidas son las semi-circulares de filigrana fundida fina formando diseños en zigzags (Lám. 40).



**Lámina 40.** Las orejeras semi-circulares de filigrana fundida fina decoradas con zig-zags y aves esquematizadas, tuvieron una larga vida en las llanuras del Caribe. Piezas de esta forma fueron elaboradas en la hoya del San Jorge desde una época cercana al siglo X. Esta forma se extendió a la hoya del Sinú, el Cauca, el Nechí, el bajo Magdalena y la Serranía de San Jacinto y su producción continuó hasta épocas tardías. MO 25469, 25470. Yucatán, Montelíbano, Córdoba. MO 25556, 25557. El Japón, San Benito Abad, Sucre.

Orejeras de esa forma y técnica se integraron, junto con remates de bastón y narigueras con prolongaciones horizontales, a un conjunto particular que señala la unión de influencias diversas. Se concentra en la serranía de San Jacinto (Colosó, Ovejas, Carmen de Bolívar, Toluviejo) y está presente, aunque en menor abundancia, en el bajo río Cauca y en el bajo Magdalena<sup>49</sup>.

Son piezas muy numerosas que muestran, por un lado, una influencia de la orfebrería Zenú en aspectos técnicos, formales y temáticos. Esto no sorprende al advertir que en las estribaciones de la serranía de San

<sup>47</sup> Plazas y Falchetti 1981: 110. Plazas y otros 1993: 111.

<sup>48</sup> Falchetti 1995.

<sup>49</sup> Falchetti 1976: 210-218. 1995.

Jerónimo —cercana a las zonas cenagosas del bajo Sinú— existió una fuerte influencia de la etnia de los zenúes; allí, existe actualmente el resguardo indígena de San Andrés de Sotavento, habitado por comunidades que también han ocupado tradicionalmente las poblaciones de Tuchín, Molinas, Carreto, Chinú, Las Huertas y Morroa<sup>50</sup>.

La orfebrería del *Grupo de la Serranía de San Jacinto*<sup>51</sup> señala también un cambio fundamental en la tecnología: predomina el uso del cobre y de la tumbaga con muy bajo contenido de oro, de la fundición a la cera perdida generalizada y del dorado por oxidación, desaparecido éste parcialmente de muchas piezas dejando a la vista el metal de base oscuro y corroído. Se encuentran numerosas piezas pequeñas y muy estandarizadas, intensamente utilizadas, según señalan las múltiples huellas de uso, como es el desgaste de las argollas de suspensión. Su orientación, que implica tal vez un uso masivo y generalizado en la sociedad, es diferente a la de las piezas ostentosas de buen oro de la orfebrería Zenú temprana.



**Lámina 41.** La orfebrería que conforma el **Grupo de la Serranía de San Jacinto**, al norte de las llanuras del Caribe, se mantuvo hasta aún después de la conquista española. Muestra una influencia de la orfebrería Zenú, pero también señala una nueva orientación tecnológica y funcional: predominan las fundiciones en tumbaga con alta proporción de cobre y un uso masivo de piezas numerosas y pequeñas. MO 21358, 21359. Orejeras de filigrana fundida. Colosó, Sucre.

Las orejeras de filigrana fundida pertenecientes al grupo de orfebrería de San Jacinto son variadas: las hay semi-circulares de filigrana fina formando zigzags, pero también de formas diferentes, como las redondeadas decoradas con triángulos recortados o hilos fundidos y esquematizaciones de aves, mamíferos o figuras humanas (Lám. 41). Son numerosos los remates de bastón (Láms. 42-43) pequeños y con diversas representaciones de animales y de seres humanos: personajes con un instrumento de viento y una maraca, o con una totuma, frecuentemente sentados en sillas de cuatro patas con espaldar alto (Láms. 49-50). La fauna incluye especies típicas del

<sup>50</sup> Ver: Le Roy Gordon 1957/1983: 126-138. Turbay y Jaramillo 1986. Pardo Rodríguez 1993.

<sup>51</sup> Falchetti 1995.

ambiente montañoso de la serranía pero también de regiones sabaneras y cenagosas. Hay narigueras con prolongaciones horizontales de estilo muy local (Lám. 46), con extensiones rectangulares o formadas por uno o varios hilos fundidos con placas colgantes. El conjunto incluye numerosas piezas de dos categorías que se remontan a las «internacionales»: los colgantes Darién (Lám. 44) y las figuras humanas con tocado bifurcado que, en este caso, tienen un cuerpo zoomorfo, posiblemente de crustáceo (Lám. 45).



**Lámina 42.** Los remates de bastón de la Serranía de San Jacinto son pequeños, con representaciones naturalistas de la fauna regional y, frecuentemente, con asociaciones de hombres y animales. MO 20288. Colosó, Sucre.



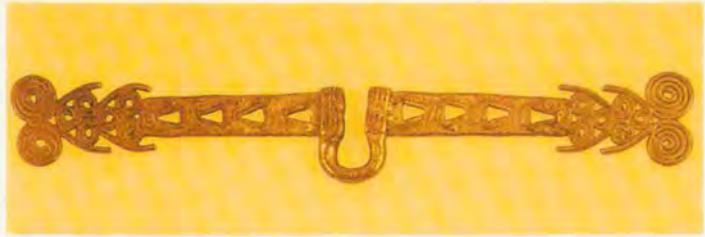
**Lámina 43.** Las piezas de la serranía de San Jacinto, fueron doradas por oxidación. La capa de dorado ha desaparecido frecuentemente, dejando a la vista el metal de base, oscuro y corroído. MO 24291. Remate de bastón. Sucre.



**Lámina 44.** En la orfebrería de la serranía de San Jacinto, son numerosos los colgantes Darién —forma relacionada con las piezas «internacionales»— pero incluyen rasgos muy locales. MO 23289. Sucre.



**Lámina 45.** Colgante con rostro humano y cuerpo animal, posiblemente de crustáceo. MO 21333. Colosó, Sucre.



**Lámina 46.** Narigueras con prolongaciones horizontales, recuerdan una forma básica de la orfebrería Zenú. Las piezas de la serranía de San Jacinto tienen rasgos propios en su tecnología y estilo. MO 25136. Ovejas, Sucre.

Algunos datos de contexto señalan que, en la serranía de San Jacinto, piezas de orfebrería han sido halladas en urnas funerarias y también en tumbas excavadas en elevaciones naturales del terreno agrupadas en cementerios. Aunque no sabemos su antigüedad, es evidente que fue producida aún después de la conquista española, como demuestran una fecha del siglo XVII<sup>52</sup>, asociada a un colgante Darién de esta orfebrería, y los hallazgos de piezas metálicas indígenas en asociación con cuentas de vidrio y objetos de hierro de origen europeo<sup>53</sup>. En el bajo Magdalena también hay datos que comprueban esa continuidad, como por ejemplo un lote hallado por el arqueólogo Joaquín Parra dentro de una vasija cerámica en la región de La Gloria, compuesto por narigueras en forma de «n» (ver Lám. 101), semilunares y circulares y un fragmento de cincel<sup>54</sup>, todos en tumbaga con muy alto contenido de cobre, asociados con cuentas hispánicas.

Las fuentes documentales de la Conquista describen centros de orfebres especializados en el bajo Magdalena. En la población de Támara, habitada por los pacabueyes, localizada cerca a la desembocadura del río Cesar en la laguna de Zapatoza, los orfebres,

*«Tienen sus forjas é yunques é martillos, que son de piedras fuertes: algunos dicen que son de un metal negro á manera de esmeril. Los martillos son tamaños como huevos ó más pequeños, é los yunques tan grandes como un quesso mayorquin, de otras piedras fortísimas: los fuelles son unos canutos tan gruesos como tres dedos ó mas, y tan luengos como dos palmos»<sup>55</sup>.*

También, un documento de 1555 describe para la población de Zimpiegua, cercana a Tamalameque, la fabricación de «manillas», detallando las técnicas de fundición del metal, la aleación del oro con el cobre, el martillado sobre un yunque de piedra, el proceso de recocido para que el metal no se endureciera y resquebrajara, el bruñido y el dorado por oxidación<sup>56</sup>.

Según este documento, las piezas fabricadas en esa ocasión imitaban la forma y ley de las que se hacían tradicionalmente, desde tiem-

<sup>52</sup> MO 28282. 350 ± 60, B.P. (Beta 67954). Proyecto de Fechamiento. Museo del Oro, 1995.

<sup>53</sup> Sobre piezas metálicas halladas en contextos arqueológicos en la Serranía de San Jacinto, o reseñadas por arqueólogos, ver: Reichel-Dolmatoff 1958: 82. Correal 1975. Behar 1976. Falchetti 1995.

<sup>54</sup> Piezas actualmente en el Museo del Oro de Bogotá (Nos. 10476 a 10490).

<sup>55</sup> Oviedo 1537/1944: T. V, 304.

<sup>56</sup> Tamalameque, 1555. En: Martínez 1989.

pos prehispánicos, en el Valle de Upar, en la región del Cesar: «*manillas, chagualas, moquillos, caricuríes y cuentas*». La región del Cesar fue importante en el intercambio, y tal vez también en la producción de objetos de cobre y tumbaga (pág. 30), situación favorecida por la presencia de minas de cobre en la zona, descubiertas también por los españoles desde tempranos tiempos de la conquista<sup>57</sup>. Entre las piezas citadas, podrían hallarse las numerosas narigueras sencillas de tumbaga baja dorada, circulares y, especialmente, en forma de «n», encontradas a lo largo del río Magdalena, en sitios distribuidos entre Pedraza al norte y Simití al sur<sup>58</sup>.

Pero también, en el bajo Magdalena, aparecen remates de bastón, colgantes Darién, colgantes antropozoomorfos con tocado bifurcado y orejeras de filigrana fundida con formas similares a las de la serranía de San Jacinto. La concentración en esta última zona de estas piezas, sugiere que fue un importante centro de manufactura. No sabemos si ellas fueron producidas también en el bajo Magdalena, aunque sí podemos afirmar su importancia para las comunidades que ocupaban la región: los personajes representados en los remates de bastón parecieran ser los mismos músicos y chamanes que se describen en un documento de 1580 como partícipes de fiestas y ceremonias de los malibúes, habitantes del medio anfibio del bajo Magdalena:

«... *hay sus gaiteros que tañen con unas flautas muy largas que tienen los brazos muy colgando abajo, puestos los dedos en los agujeros de la flauta, que es una caña hueca, y de cera de la tierra tienen hecho su manera de flauta, a manera de un capillo de fraile, y puesto un cañón de ave que meten en la boca para tañer; uno es el tiple y otro lleva el tenor, y un calabazo tiene el uno dellos; otro indio que es el sonajero, que está con unas chinitas dentro, y va este llevando el contrapunto...*».

«*Llevar algunos en la cabeza un a manera de sombrero de plumas de aves o de papagayo o guacamayas, que son más galanas que los papagayos. Y en el buhío o ramada donde se hace la fiesta, están puestas por su orden las múcuras, que son las tinajas de chicha, y por su orden por hileras puestos todos sentados en unos duhos, que son las sillas do se sientan, que son de un trozo de palo hecho con cuatro pies y su espalda donde se arriman, de forma que todo es de una pieza, y a la cabecera de todos están los principales, y el mayor en medio muy galán más que todos, y todo el oro que tienen lo echan encima de sí y cuentas, y el duho del principal es el más galano de todos. Y así andan sirviendo otros indios, que ponen en unos platos de barro a manera de taza la comida, y otras dan de beber, y siempre a los principales les ponen dos totumas de chicha en la mano, una en la una mano y otra en la otra...*»<sup>59</sup>.

57 Friede 1960: VIII, 168.

58 Falchetti 1976, 1995.

59 Briones de Pedraza 1580/1983: 157, 163-164.



**Lámina 47.** Personajes con maracas e instrumentos de viento, frecuentemente sentados en sillas de espaldar alto, aparecen en el oro Zenú. La presencia de estos músicos señala una tradición que ha sobrevivido a través de los siglos en las llanuras del Caribe. Remate de bastón. Museo L. Pigorini. Roma.



**Lámina 48.** Músico y mujer con recipiente que formaron parte de una vasija de cerámica Zenú de Betancí, en el curso medio del río Sinú. Museo de Tierralta, Córdoba.



**Lámina 49.** En la Serranía de San Jacinto, los músicos son frecuentes en los remates de bastón. MO 25634.



**Lámina 50.** Personajes con recipientes en sus manos o bebiendo de ellos, también existen en la iconografía Zenú y en la orfebrería de la Serranía de San Jacinto. MO 22054. Remate de bastón.

Las figuras de «gaiteros» y personajes con totumas también están presentes, como señalamos, en la iconografía de materiales de orfebrería y cerámica zenúes (Láms. 47-50). Aparecen también en el bajo Magdalena (Lám. 51), donde la influencia zenú se advierte además por la presencia de piezas relacionadas directamente con la orfebrería Zenú, como son los pectorales mamiformes hallados en Magangué y Guaiquirí<sup>60</sup>. Piezas de esta última forma y otros objetos de buen oro, formaban el ajuar de un

<sup>60</sup> Museo del Oro, Bogotá: Nos. 23562, 32055.

entierro hallado por los españoles en un bohío ceremonial de los sondaguas, en la población de Zomico, en la región de Mompós:



**Lámina 51.** El tema de los músicos aparece en piezas del bajo Magdalena. Recuerdan los chamanes y gaiteros de los malibúes, descritos en las crónicas. La iconografía es uno de los elementos que señalan la confluencia, en la zona oriental de las llanuras del Caribe, de dos tradiciones culturales: Zenú y Malibú. MO 30227. Remate de bastón. Barranco de Loba, Bolívar.

*«Y un poco más alto que el atahú estaba un canastico ancho que llaman manari, lleno de oro en que avía dos petos ó armaduras semejantes á peto de oro, con tetas muy bien labradas, que tomaban todo el pecho de un hombre (la una destas piezas redonda y la otra escotada para el asiento de la garganta)... y otra pieza á manera de taça con su sobrecopa, de oro todo lo que es dicho... También hallaron un peyne engastado en muy fino oro, y ciertos çarcillos y manillas y otras piezas»<sup>61</sup>.*

Es probable que la influencia de los grupos que produjeron la orfebrería Zenú alcanzara la región del bajo Magdalena desde tiempos relativamente antiguos, aunque esas piezas también pudieron ser utilizadas hasta épocas más tardías.

En el bajo Magdalena pudo existir una producción local, no sólo de piezas de tumbaga baja dorada, sino también de oro de muy alta ley, hecho poco sorprendente por la presencia de importantes yacimientos en la zona. Se trata de piezas laminares y otras relacionadas en forma y función con las de la serranía de San Jacinto, como remates de bastón pequeños y orejeras de filigrana fundida, la mayoría semi-circulares, decoradas con zigzags e hilos paralelos de una fineza sorprendente. Piezas reseñadas por arqueólogos incluyen cuentas tubulares enrolladas, en Saloa; orejeras semi-circulares de filigrana fundida muy fina en Plato y Mompós, discos pequeños, cuentas laminares, narigueras circulares y semilunares martilladas, en Zambrano<sup>62</sup>.

Estas piezas coexistieron, en una época tardía, con las de tumbaga y cobre. En una tumba en la región de Pedraza, por ejemplo, fue hallado un lote compuesto por orejeras de filigrana fundida fina, remates de bastón y piezas laminares de buen oro, asociadas con una nariguera y un cascabel fundidos en cobre<sup>63</sup>.

<sup>61</sup> Oviedo 1537/1944: T. V, 310.

<sup>62</sup> Ver: Reichel-Dolmatoff 1958: 54-55, 84-85.

<sup>63</sup> Cuervo Márquez 1909: 1-5.

Múltiples influencias culturales, manufactura local e intercambio interactuaron en el bajo Magdalena. Pero ¿quiénes eran los orfebres locales y cuál su producción? Las descripciones de centros orfebres consignadas en las crónicas se refieren a los grupos conocidos como malibúes, que en el siglo XVI ocupaban esas regiones. Algunos habitaban la zona de ciénagas, en Tamalameque, Zapatoza y Chimichagua. Además de las poblaciones de Zimpiegua y Támara, las crónicas y documentos de la época mencionan a los pacabueyes, zapatozas, chimichaguas, solabas, sopatis y panquiches<sup>64</sup>. Las comunidades que poblaban las riberas del río habitaban en poblaciones como Mompós, Tamalameque y el importante mercado de Zambrano<sup>65</sup>. Se expandieron a zonas vecinas, entrando al bajo San Jorge, donde establecieron la población de Jegua, que en el siglo XVI controlaba el intercambio por el río Magdalena<sup>66</sup>. Gentes del río y de las ciénagas compartían rasgos culturales, aunque al decir de los cronistas, había entre ellos algunas diferencias lingüísticas.

La arqueología ha podido investigar asentamientos malibúes, identificándolos gracias a su cerámica, perteneciente a la *tradición Incisa Alisada*; copas con pedestal y variadas vasijas globulares con su característica decoración incisa en diseños geométricos, aparecen, con las lógicas variaciones regionales, en muchos sitios del curso bajo del río Magdalena<sup>67</sup>. Se ha fechado en la región de Pedraza en una época tardía, correspondiente a los siglos XVI y XIX (?)<sup>68</sup>. Sus huellas han podido seguirse en el bajo San Jorge, donde uno de sus asentamientos fue ocupado en los siglos XIV y XVI<sup>69</sup>. En esta última región se comprobó la asociación, en contextos funerarios, de esta cerámica con narigueras circulares o semilunares de oro o tumbaga. La influencia de estas comunidades se hizo sentir en la serranía de San Jacinto, según se deduce de la presencia de cerámica *Incisa Alisada* en asentamientos y entierros<sup>70</sup>.

Falta aún mucha información para precisar la asociación de la orfebrería tardía con contextos malibúes. Por el momento, advertimos que la distribución de la cerámica *Incisa Alisada* tiende a coincidir tanto con la de la orfebrería de la serranía de San Jacinto, como con la de objetos relacionados y piezas de oro de buena ley en el bajo Magdalena. Los datos tienden a señalar que, en algunas regiones de las llanuras del Caribe, pudieron confluir tradiciones correspondientes a dos etnias distintas: zenúes y malibúes<sup>71</sup>.

## La Sierra Nevada de Santa Marta. La orfebrería tairona

En zonas aledañas a la Sierra Nevada de Santa Marta, una orfebrería local se formaba como parte del proceso cultural que culminaría con la mayor consolidación de las sociedades de habla chibcha conocidas en arqueología con el nombre genérico de Tairona.

64 Ver: Friede 1968.

65 Ver: Reichel-Dolmatoff 1951.

66 Friede 1956: VIII, 104.

67 Ver: Reichel-Dolmatoff 1954. Reines 1979. Plazas y Falchetti 1981: 110-118. Plazas y otros 1993: 122-125, 272-292.

68 Reines 1979.

69 Plazas y Falchetti 1981: 97-99.

70 Ver: Correal 1975. Behar 1976. Plazas y Falchetti 1981.

71 Falchetti 1995.

Desde que Henning Bischof (1968) propuso la existencia de una etapa antigua de la «cultura tairona» en la zona costera al norte de la Sierra Nevada —estimando su edad en los siglos VI-VIII d.C.— nuevos estudios han confirmado la existencia del período *Nahuanje* o *Tairona temprano*, fechado en el siglo V en la zona de Cinto<sup>72</sup>. Aunque aún falta precisar su desarrollo en tiempo y espacio y sus variantes regionales, en este período, comunidades orientadas hacia el litoral daban muestras de una clara estratificación social evidente en la importancia de los ajuares funerarios<sup>73</sup>. También se manifestaban la arquitectura lítica y otros elementos que se irían consolidando hasta conformar componentes distintivos de la «cultura tairona».

Rasgos culturales híbridos —como es la cerámica del período Tairona temprano— se vinculan a desarrollos más antiguos de las llanuras del Caribe y también incluyen elementos ancestrales de materiales taironas de épocas posteriores<sup>74</sup>. La relación de estos componentes culturales con tradiciones extendidas en el occidente venezolano y el istmo centroamericano, muestra su participación en procesos que influenciaron amplias regiones del continente<sup>75</sup>.

Han sido esenciales los contextos asociados hallados por Alden Mason<sup>76</sup> para identificar una orfebrería *Tairona temprana* e ir relacionando muchas piezas de colecciones. Una tumba del sitio costero de Nahuanje contenía materiales cerámicos y líticos de ese periodo y un conjunto de orfebrería con rasgos híbridos: se vincula con la tradición quimbayoide e introduce formas y temas ancestrales de la metalurgia Tairona de épocas más tardías. Su tecnología, variada y desarrollada, señala que técnicas llegadas por influencia foránea fueron adaptadas a un conjunto que iría adquiriendo, al igual que la cultura de sus portadores, una fuerza y coherencia propias<sup>77</sup>.



Lámina 52. La orfebrería *Tairona temprana* de la Sierra Nevada de Santa Marta —desarrollada en los primeros siglos de nuestra era— forma el puente entre las tradiciones metalúrgicas ancestrales y la orfebrería Tairona de épocas posteriores. MO 23609. Santa Marta, Magdalena.

<sup>72</sup> Oyuela 1985.

<sup>73</sup> Ver: Bischof 1991.

<sup>74</sup> Ver: Bischof 1968; 1991. Oyuela 1985.

<sup>75</sup> Ver: Reichel-Dolmatoff 1954. Oyuela 1985. Bischof 1991.

<sup>76</sup> Mason 1931-39: 32-36.

<sup>77</sup> Para un intento de identificación de la orfebrería Tairona temprana, ver: Falchetti 1987: 10-12.



**Lámina 53.** La importancia de figuras femeninas en la orfebrería Tairona temprana. recuerda un énfasis similar en piezas quimbayas. MO 15603. Bonda, Magdalena. MO 22805.

**Lámina 54.** Cuando, en una época cercana al siglo X, la orfebrería Tairona se consolida como un estilo regional diferenciado, la importancia de las figuras femeninas disminuye. Ahora, la mayoría son hombres, con rasgos animales, de gran fuerza y agresividad. MO 16584. Río Palomino, entre Guajira y Magdalena.



Junto a narigueras y cuentas laminares simples y poco distintivas, el conjunto de Nahuanje incluía un colgante antropomorfo femenino —similar a varias piezas en el Museo del Oro (Láms. 52-53)— que se relaciona con la tradición quimbayoide por sus formas redondeadas, sus adornos y su tecnología, tratándose de una fundición en tumbaga, hueca y cerrada. Su tema general —la asociación del ser humano con las aves que sobresalen a los lados de su cabeza<sup>78</sup>— existe también en la orfebrería Tairona tardía aunque en esta última, las figuras femeninas son escasas y los rasgos iconográficos y estilísticos son diferentes: se trata generalmente de hombres con múltiples atributos animales y adornos recargados (Lám. 54). El predominio de representaciones femeninas en la orfebrería Tairona temprana recuerda su importancia en piezas quimbayas, y contrasta con la preferencia por figuras masculinas en la orfebrería Tairona tardía que parece expresar la afirmación de valores propios y diferentes.

<sup>78</sup> Estas aves aparecen también en piezas de orfebrería Zenú temprana.



**Lámina 55.** Narigueras con prolongaciones laterales formaron parte de la orfebrería **Tairona temprana**. MO 17471, 17472. Minca, Santa Marta, Magdalena.



**Lámina 56.** Pieza de uso indeterminado que presenta un rostro característico de la orfebrería **Tairona temprana**. MO 24365.



**Lámina 57.** Discos martillados con orificio central fueron fabricados desde tiempos tempranos en la Sierra Nevada de Santa Marta. MO 16148, 16527. Río Palomino, entre Guajira y Magdalena.

**Lámina 58.** Pectorales con espirales divergentes, comunes en la Sierra Nevada, recuerdan la forma de piezas «internacionales». Martillados en tumbaga, su técnica es local y tal vez fueron producidos desde épocas tempranas. MO 11639, 15827. Bonda, Santa Marta Magdalena. MO 6897. Gairaca, Magdalena. MO 17457. Minca, Santa Marta, Magdalena.



Otras piezas de orfebrería Tairona temprana halladas en el conjunto de Nahuanje se relacionan con piezas tardías de la Sierra Nevada aunque tienden a ser más simples, como son broches triangulares o en forma de ancla y colgantes en forma de ave con pico largo (ver Lám. 65). También hay discos con orificio central y decoración repujada en el borde (ver Lám. 57), una nariguera con prolongaciones (ver Lám. 55) y pectorales triangulares con extremos en espiral, uno de ellos con la representación repujada de un hombre de pie con aves a los lados. Piezas relacionadas con esta última existen en la colección del Museo del Oro (Láms. 59-60). Su iconografía simple muestra personajes —en ocasiones femeninos— con rayos que salen de su cabeza. Algunos están adornados con pectorales de espirales divergentes, forma muy común en la zona (Lám. 58); martillados en tumbaga y dorados por oxidación, acusan una tecnología local pero se vinculan, por su forma, a las piezas «internacionales». La iconografía simple de los pectorales relacionados con el de Nahuanje difiere de la de otros ejemplares, más compleja y cercana a la de la orfebrería Tairona tardía: el hombre llevado en andas por dos figuras menores, adornado con nariguera en forma de «mariposa» y a veces con pectoral en forma de ave, acompañado por cabezas de pájaros y serpientes. Esta sería la representación del Padre Sol, imagen aún tan viva en la mitología kogui<sup>79</sup> (Láms. 61-62). Tal vez entre aquellos pectorales más simples y generalizados pueden encontrarse los ancestros de las piezas taironas, cuya recargada representación humanizada del sol se iría afirmando al tiempo de la consolidación de las sociedades de la Sierra.



Lámina 59. Pectorales con representaciones antropomorfas sencillas, algunas femeninas, fueron producidos desde épocas tempranas en la Sierra Nevada de Santa Marta. MO 18111. Gairaca o Palomino (?), Magdalena.



Lámina 60. Pieza con representación de un personaje que porta un pectoral con espirales divergentes. MO 14176. San Pedro de la Sierra, Magdalena.

<sup>79</sup> Reichel-Dolmatoff 1988.



**Lámina 61.** Pectoral con representación humanizada del sol, iconografía característica de la orfebrería Tairona tardía. Según la mitología kogui, el Padre Sol es un hombre-jaguar. El personaje, llevado en andas, está adornado con una nariguera que ayuda a convertir sus rasgos en los del jaguar. MO 13977. Minca, Santa Marta, Magdalena.



**Lámina 62.** Pieza con la imagen del Hombre-Sol, adornado con un pectoral en forma de ave. MO 14802. San Pedro, Ciénaga, Magdalena.

Los pectorales en forma de ave con alas desplegadas —variados en su forma, tecnología e iconografía particulares— seguramente tuvieron una larga vida. Algunos, bicéfalos y simples, fundidos en tumbaga, se acercan mucho a los «internacionales» (Lám. 69), mientras que otros presentan el estilo característico de la orfebrería Tairona tardía (Lám. 72).

Estas posibilidades señalan líneas de estudio para profundizar en el futuro, como sería complementar la tipología por forma y función de la orfebrería de la Sierra<sup>80</sup> con un análisis minucioso de la iconografía y la manera como se asocia con rasgos tecnológicos y estilísticos particulares.

La continuidad evidente en los materiales (cerámica, orfebrería, arquitectura, piezas líticas) habla en favor de la hipótesis más favorecida hoy en día, sobre el desarrollo local de la «cultura tairona»<sup>81</sup>. Rasgos culturales que distinguen a los grupos que a la llegada de los españoles se hallaban en pleno auge, se consolidaron a través de un proceso aún par-

<sup>80</sup> Plazas 1987a.

<sup>81</sup> Ver: Bischof 1968; 1991. Oyuela 1985. Reichel-Dolmatoff 1986.

cialmente conocido. Datos y fechas obtenidos por arqueólogos en la zona costera y la vertiente norte lo ubican entre los siglos XI y la conquista española<sup>82</sup>. En este período tardío las comunidades establecieron asentamientos con una arquitectura lítica en pleno esplendor, donde se encuentra un conjunto cerámico homogéneo con fuerte identidad: vasijas de cerámica rojiza, negra y en ocasiones habana, que a veces tienen representaciones de piezas de oro (Lám. 73).

Existe una fecha —correspondiente al siglo XIV— asociada con orfebrería, obtenida en Buritaca 200<sup>83</sup>, y varios arqueólogos han reportado hallazgos de piezas metálicas en contextos taironas, en San Pedro Alejandrino, Jirocasaca, Los Naranjos, Pueblito, Bonda, Mamatoco, La Bocatoma, Taganga, Matagiro y Buritaca 200<sup>84</sup>. En ellos nos apoyamos para definir un conjunto de orfebrería Tairona tardío<sup>85</sup>. Aquellos hallazgos incluyen buena parte de las formas características de esta orfebrería: orejeras semi-lunares huecas (Lám. 64), cuentas de collar en forma de rana, colgantes en forma de jaguar (Lám. 66), pectorales fundidos con forma de ave (Lám. 72), narigueras en forma de «mariposa» (Lám. 63), broches en forma de ancla, placas para textil cóncavas y circulares repujadas, brazaletes, campanas (Lám. 99), colgantes antropomorfos (Láms. 54, 67), narigueras con prolongaciones divergentes (Lám. 100), cinceles y cuentas tubulares fundidas<sup>86</sup>. Esta orfebrería fue producida en la zona costera y en la vertiente norte de la Sierra. Hay también referencias a hallazgos en la vertiente occidental —especialmente en Río Frío<sup>87</sup>— información que valdría la pena analizar en el futuro para ir precisando la distribución de esta orfebrería y, ojalá con nuevos datos de contexto, lograr establecer diferencias regionales en el material.



**Lámina 63.** La orfebrería Tairona tardía se consolidó, al igual que la cultura de las comunidades de habla chibcha que la elaboraron, desde una época cercana al siglo X y su producción continuó hasta la conquista española. MO 28948. Nariguera.



**Lámina 64.** Orejeras semi-lunares con decoración de filigrana fundida que semeja el cuerpo de dos serpientes que van en direcciones opuestas. Tairona tardío. MO 13693, 13694. Minca o Bonda (?), Magdalena.

<sup>82</sup> Ver: Herrera de Turbay 1980. Groot 1980. Cadavid 1986. Oyuela 1986. Ardila 1986. Cardoso 1986.

<sup>83</sup> Groot 1980.

<sup>84</sup> Mason 1931-39. Reichel-Dolmatoff 1958. Oyuela 1985. Groot 1980. Herrera de Turbay, comunicación personal.

<sup>85</sup> Ver: Falchetti 1987.

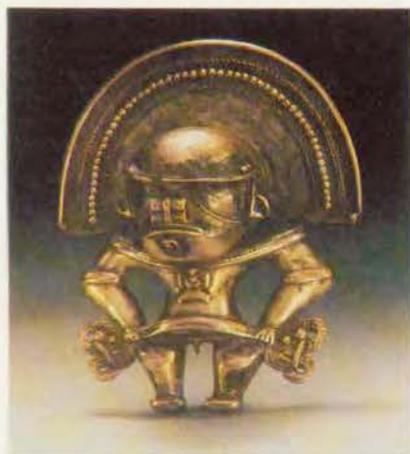
<sup>86</sup> Ver: Plazas 1987a: Figs. 2, 3a, c, 4, 7a, 8b, e, 11, 12a, f, g, i, l, 13a, 14f, 16a-c.

<sup>87</sup> Roberto Lleras, comunicación personal.



**Lámina 65.** Colgantes en forma de ave con pico largo, fueron producidos durante largos siglos en la Sierra Nevada de Santa Marta. MO 16387. Río Palomino, entre Guajira y Magdalena.

**Lámina 66.** Colgante tairona que reúne a tres animales que aún conservan su simbolismo para las comunidades de la Sierra Nevada de Santa Marta. El jaguar, asociado al oriente, sitio del sol naciente, representa la fuerza positiva de la existencia. La serpiente, dueña del oeste, donde muere el sol, es símbolo de oscuridad y muerte, El sapo está en el centro, en la tierra de los hombres. MO 12563. San Pedro de la Sierra, Magdalena.



**Lámina 67.** El hombre-murciélago lleva un pectoral en forma de ave y un cinturón con serpiente bicéfala. **Tairona tardío.** MO 11795. Jirocasaca, Magdalena.

Las referencias en crónicas y documentos del siglo XVI sobre piezas elaboradas en la Sierra Nevada mencionan tipos de adornos y algunas formas que coinciden bien con el conjunto definido como tardío: se trata de águilas, papagayos, cascabeles, orejeras, narigueras, adornos sublabiales, brazaletes, ajorcas, aplicaciones para textil, patenas, collares y diademas<sup>88</sup>.

Estudiada en conjunto, la orfebrería de la sierra muestra cierta variedad tecnológica. En general predominan las piezas fundidas en tumbaga con bajo contenido de oro; la mayoría son huecas, con orificios en su parte posterior para retirar el núcleo. El dorado por oxidación fue acompañado de

<sup>88</sup> Ver: Reichel-Dolmatoff 1951: 86-87.

un cuidadoso pulimento. Esta variedad tecnológica existía aún en el siglo XVI. Crónicas y documentos refieren el uso tanto de oro fino como de baja ley, de la fundición y del dorado por oxidación<sup>89</sup>. También se menciona, en repetidas ocasiones, la presencia de un núcleo de tierra dura en el interior de las piezas, que hace pensar en el núcleo empleado en la fundición de objetos huecos, que algunos aún conservan parcialmente.

*«...todo el oro que se funde en toda la provincia de Santa Marta se funde lleno de copey, que es tierra muy pesada y queda con el dicho oro y comúnmente pesa más. Por esto no es oro que tiene.»<sup>90</sup>*

Los pectorales en forma de ave hallados en la región de la Sierra Nevada muestran en sí mismos una gran variedad tecnológica. Los hay totalmente martillados, elaborados en varias etapas: la placa de base y la cabeza del ave se fabricaban separadamente y la cabeza era luego ensamblada con la ayuda de ganchos colocados en su parte posterior (Lám. 68). En otros casos las cabezas de ave o de hombres-ave eran fundidas y se ensamblaban mediante un procedimiento similar (Lám. 97). También hay ejemplares fundidos en una sola etapa (Láms. 71-72).



**Lámina 68.** La variedad y detalles de forma y decoración sugieren que los pectorales en forma de ave tuvieron una larga vida en la Sierra Nevada. MO 24346. Pectoral martillado y ensamblado.



**Lámina 69.** Algunos pectorales en forma de ave con alas desplegadas, bicéfalos, fundidos en tumbaga y dorados por oxidación, recuerdan el patrón básico más común en las piezas «internacionales». MO 12611. Minca, Santa Marta, Magdalena.

La iconografía de las piezas de la sierra es coherente en los temas representados y la manera como se asocian. Batracios, serpientes, aves rapaces, felinos, se combinan entre ellos y con seres humanos formando figuras híbridas. Hombres-murciélago (Lám. 67), hombres-jaguar, hombres-ave, expresan la estrecha unión entre mundo social y naturaleza. En

<sup>89</sup> Friede 1951. Enciso 1519/1848.

<sup>90</sup> En: Duque Gómez 1958: 306.

ellas no prima el naturalismo y los animales se representaban por lo que simbolizaban. Sin embargo, es esencial intentar identificarlos y establecer la manera como se asocian unos con otros, y en qué tipos de adornos predominan<sup>91</sup>, para ir descubriendo los temas recurrentes que conforman ese particular sistema simbólico. Más aún, si los animales presentes en la orfebrería Tairona pueblan todavía con sus múltiples poderes, símbolos y asociaciones, los mitos de las actuales comunidades de la Sierra<sup>92</sup>. Su participación en el estudio de la orfebrería sería fundamental para ahondar en el conocimiento de la rica simbología que encierra.



**Lámina 70.** Los pectorales de la Sierra Nevada representan el cuerpo esquematizado de un ave con sus alas y cola desplegadas y un número variable de cabezas. Tal vez fueron emblemas clánicos con la representación de los distintos grupos que conformaron la sociedad. MO 13973. Minca, Santa Marta, Magdalena.



**Lámina 71.** Colgante en forma de ave fundido en tumbaga. MO 9026. Bahía de la Iraca, Santa Marta, Magdalena.



**Lámina 72.** Colgantes en forma de ave, fundidos en tumbaga, con decoración compleja, son comunes en la orfebrería Tairona tardía. MO 14525. San Pedro de la Sierra, Ciénaga, Magdalena.

<sup>91</sup> Legast 1987.

<sup>92</sup> Ver: Reichel-Dolmatoff 1950/1985.



**Lámina 73.** La cerámica Tairona tardía frecuentemente representa personajes con adornos, originalmente de oro.

Miles de adornos servían indudablemente para deformar la cara y semejar rasgos animales como se observa en los numerosos colgantes antropomorfos típicos de la orfebrería Tairona. Estos bien podrían ser insignias de clanes o de grupos de descendencia, como se ha planteado en el caso de otras regiones donde también son frecuentes emblemas de oro con asociaciones de hombre-animal<sup>93</sup>. Tal vez esos colgantes fueran propiedad de determinados grupos sociales como lo son, hoy en día entre los koguis, adornos y atuendos rituales particulares<sup>94</sup>.

La coherencia de la orfebrería de la sierra en tecnología, estilo, función y temática, muestra la presencia de un mismo sistema de creencias que justificaba la función de estos miles de adornos y señala la cercana vinculación social e ideológica de las gentes que los produjeron y usaron.

## **El altiplano central colombiano. La orfebrería muisca**

Los datos que arroja la metalurgia tienden a corroborar lo que la arqueología ha reconstruido hasta el momento sobre el poblamiento de la región: la producción de una orfebrería local coincide con el período conocido como *Muisca*, que se iniciaría desde por lo menos el siglo IX y posiblemente desde el séptimo<sup>95</sup>. En esta época se percibe un cambio cultural vinculado a poblaciones relacionadas que ocuparon las zonas montañosas de la Cordillera Oriental colombiana, gentes de habla chibcha que aún permanecían en esas regiones en la época de la conquista española: los muisca del altiplano cundiboyacense, los guanes del altiplano santandereano, los u'wa de la Sierra Nevada del Cocuy y los chitareros ubicados más al norte<sup>96</sup>.

<sup>93</sup> Ver: Cooke 1984.

<sup>94</sup> Ver: Reichel-Dolmatoff 1950/1985: T. II: 180.

<sup>95</sup> Archila 1985. Castillo 1984.

<sup>96</sup> Lleras y Langebaek 1985. Osborn 1985.



Lámina 74. La orfebrería Muisca, fue desarrollada en el altiplano cundiboyacense desde una época cercana a los siglos VII-VIII de nuestra era, cuando se consolidaban las sociedades de habla chibcha que allí permanecían aún en la época de la conquista española. Las ofrendas distinguen a la orfebrería Muisca. MO 32866. Carmen de Carupa, Cundinamarca.



Lámina 75. Diadema y colgantes de orejera. Orfebrería Muisca. MO 19535, 19536, 19537. Sogamoso, Boyacá.



Lámina 76.

A. La fundición a la cera perdida fue una técnica generalizada en la orfebrería Muisca. Con matrices de piedra, imprimían diseños en los moldes iniciales de cera para elaborar, por ejemplo, los rostros que integran algunos pectorales. MO LM 245. B. Matriz de piedra que sirvió para elaborar una figura antropomorfa votiva.





**Lámina 77.** Cuentas de collar fabricadas en serie con la ayuda de matrices de piedra, formaron parte de los conjuntos de ofrendas hallados en el altiplano, señalando la orientación votiva predominante de la orfebrería Muisca. MO 18. Guatavita, Cundinamarca.



**Lámina 78.** Pectoral con representación de hombre-ave. MO 6915.



**Lámina 79.** Figura antropomorfa elaborada con la ayuda de una matriz de piedra. MO 6366.

La orfebrería que denominamos Muisca —concentrada en el altiplano cundiboyacense— está formada por centenares de objetos de ofrenda y una serie de adornos que, juntos, son coherentes en su tecnología, sus formas estandarizadas y su iconografía (Láms. 74-75). Predomina la fundición a la cera perdida en una sola etapa, en oro, especialmente en tumbaga y, en el caso de las ofrendas, también en cobre. La gran mayoría de las piezas son planas, aunque se utilizó, en menor grado, un núcleo de

arcilla y carbón para fabricar objetos huecos. Las matrices de piedra para imprimir motivos idénticos sobre los moldes de cera —técnica distintiva de esta orfebrería<sup>97</sup>— se utilizaron para elaborar algunas figuras antropomorfas votivas y cuentas de collar en serie, y para decorar algunos pectorales (Láms. 76-79).

Las ofrendas se caracterizan por su falta de acabado y, en ocasiones, aún conservan los conductos y el embudo de fundición<sup>98</sup>. Su función transitoria no requería de un terminado cuidadoso<sup>99</sup>. Una orientación similar se aprecia en los adornos; se les retiraban los conductos pero no se pulían ni doraban.



**Lámina 80.** Piezas de oro, tumbaga o cobre, eran ofrecidas por los muisca junto con algodón, esmeraldas, caracoles y otros elementos con connotaciones de fertilidad. Estas piezas fueron encontradas dentro de un ofrendario de cerámica. MO 30624 a 30643. Fontibón, Cundinamarca.

**Lámina 81.** Para fertilizar la tierra y mantener el equilibrio del mundo, los muisca realizaban ofrendas en las lagunas, úteros de la Madre Tierra y puertas de comunicación con otros mundos. MO 11373. Pasca, Cundinamarca.



Los objetos votivos (Láms. 74; 80-81) —énfasis primordial de la orfebrería Muisca<sup>100</sup>— la distinguen de las demás manifestaciones metalúrgicas prehispánicas. La distribución de las ofrendas es amplia, extendiéndose en todo el altiplano cundiboyacense con una extensión a las zonas de frontera al occidente y norte, y algunos hallazgos en regiones vecinas como el territorio Guane (altiplano santandereano) y el territorio Muzo (hoya del río Minero). Sin embargo, presentan una especial concentración en la zona sur y noroccidental del altipla-

<sup>97</sup> Long 1967/1989.

<sup>98</sup> Plazas 1975: 77, fig. 19.

<sup>99</sup> Plazas y Falchetti 1985.

<sup>100</sup> Ver: Plazas 1987b. Von Schuler 1981. Londoño 1986. Langeback 1986.

no cundiboyacense, asociándose claramente con el territorio muisca<sup>101</sup>. Los objetos votivos han sido hallados en ofrendarios, enterrados, colocados en cuevas o peñascos y también eran guardados en paredes y techos de bohíos, según cuentan algunas fuentes documentales, información confirmada por un hallazgo arqueológico reciente<sup>102</sup>. Las ofrendas son pequeñas, con representaciones variadas que, sin embargo, muestran la recurrencia de ciertos temas en piezas procedentes de todo el altiplano. Los atributos y adornos de los tunjos tienden a asociarse en personajes estereotipados y lo mismo ocurre con los numerosos bastones, propulsores, objetos de la vida diaria, felinos, aves, serpientes y escenas de la vida política y social<sup>103</sup>.

Esta temática generalizada señala una unidad conceptual y simbólica compartida por las gentes que fabricaron y utilizaron estas ofrendas. Sería importante proseguir y profundizar el estudio detallado de los conjuntos de ofrendas hallados en distintos sitios<sup>104</sup> que, complementado con el análisis de información etnohistórica sobre los muisca y etnográfica sobre la mitología y visión del mundo de sus vecinos y parientes los u'wa<sup>105</sup>, ayudaría a acercarnos progresivamente al lenguaje simbólico de estas piezas.

Los adornos muisca incluyen colgantes de orejera circulares, narigueras rectangulares caladas decoradas con cabezas de serpientes o aves, collares con cuentas antropomorfas y zoomorfas elaboradas en serie, diademas con aletas laterales, colgantes redondeados calados, pectorales triangulares y circulares. Los pectorales en forma de ave son inconfundibles por su tecnología, estilo y temática. Sin embargo, muestran cierta variedad en la distintas maneras de representar el tema generalizado del ave con alas desplegadas y del hombre-ave (Láms. 82-86), desde los más sencillos, con una o varias cabezas de pájaro simples, hasta los más complejos, formados por una placa estilizada y pulida, que sostiene cuatro o cinco cabezas de ave rematadas por figuras humanas en cuclillas que se repiten sobre las «alas» laterales (Lám. 96). Los pectorales antropomorfos (Lám. 86) y los de forma acorazonada (Lám. 94), también constituyen variaciones del tema del hombre-ave<sup>106</sup>: en los primeros, las piernas del hombre se convierten en una cola bifurcada y en los segundos se aprecia una transformación total del hombre en ave.

Los adornos formaron parte del ajuar funerario y también, en los documentos de la conquista y colonia, se encuentran descripciones de pectorales y collares de cuentas elaboradas con matriz de piedra —propiedad de caciques y principales— que eran utilizados en ceremonias especiales:

*«...cuatro chagualas grandes de oro muy bueno que el cacique se ponía a los pechos cuando hacía algunas rozas y cuando iban a traer algún palo grande, que hacía él sus fiestas, las cuales cada una de las chagualas pesaba veinte y seis pesos, y otros dos collarejos d' estampas, de oro fino...»<sup>107</sup>.*

<sup>101</sup> Falchetti 1989.

<sup>102</sup> Ver: Londoño 1990: 240. González-Pacheco y Boada 1990: 55-57.

<sup>103</sup> Plazas 1975; 1987b. Plazas y Falchetti 1985.

<sup>104</sup> Ver: Londoño 1986.

<sup>105</sup> Osborn 1985; 1995.

<sup>106</sup> Reichel-Dolmatoff 1988.

<sup>107</sup> Duitama, 1582. En: Londoño 1989: 97.



**Lámina 82.** Las aves con alas desplegadas cobraron fuerza en la orfebrería Muisca. Es un tema que la relaciona con tradiciones ancestrales que influenciaron el norte del continente. MO 6256. Tunja, Boyacá.



**Lámina 83.** La idea de la transformación del hombre en ave —como paso del mundo natural al sobrenatural, fuente de conocimiento— se expresa en ocasiones en un ser humano con cabeza de ave. Orfebrería muisca. MO 6184.



**Lámina 84.** El pectoral tiene forma de ave, pero aparece la imagen humana que muestra la presencia de un hombre transformado. Orfebrería muisca. MO 8500. Buenavista, Boyacá.



**Lámina 85.** En este pectoral muisca el hombre está integrado al cuerpo del ave y su cabeza se asocia con la del animal. MO 10086. Buenavista, Boyacá.



**Lámina 86.** Algunos pectorales muisca representan una figura antropomorfa cuyas piernas se convierten en una cola bifurcada. MO 7550. El Salitre, El Peñón, Cundinamarca.

En las relaciones de los conjuntos de ofrendas saqueados por los españoles en los santuarios indígenas, junto con los pequeños objetos de ofrenda aparecen algunos adornos —especialmente pectorales de ave— señalando el predominio de la orientación votiva de la orfebrería muisca<sup>108</sup>. Una descripción particularmente clara menciona «...dos águilas de oro batido<sup>109</sup> delgado con unos rostrillos, que parece buen oro fino».

La unión de ofrendas y adornos como un gran conjunto producido por la misma gente se aprecia también en el atuendo de los tunjos, que en ocasiones portan pectorales circulares o antropomorfos o narigueras rectangulares caladas.

Para establecer la época de producción y contexto de la orfebrería Muisca, disponemos de algunas fechas asociadas con piezas de tumbaga o cobre —obtenidas del núcleo de arcilla y carbón que en ocasiones conservan— y de ciertos hallazgos en contextos arqueológicos. La más antigua, del siglo VII d.C., fue tomada del núcleo de un colgante redondeado procedente de Guatavita, fundido en tumbaga, con decoración calada, cuya tecnología y diseño son típicamente muisca; otras fechas fluctúan entre los siglos IX y XIV d.C.<sup>110</sup>. Los datos etnohistóricos confirman su producción hasta aún después de la conquista española, lo mismo que hallazgos arqueológicos como, por ejemplo, el de una momia acompañada por un tunjo de oro, dos copas de cerámica muisca, una mochila de algodón y un poporo de calabazo cuyo palillo tiene incrustadas cuentas de vidrio de origen europeo<sup>111</sup>.

La distribución de los adornos es también amplia en el altiplano, especialmente las cuentas elaboradas en serie con matriz de piedra que

<sup>108</sup> Ver: Cortés Alonso 1960: 233-234. Langebaek 1988: 222. Londoño 1989: 108.

<sup>109</sup> Los pectorales muisca con forma de ave, fueron elaborados por fundición. La delgadez de la placa, tal vez hizo pensar al escribano que la pieza fue martillada [Iguaque, 1595. En: Langebaek 1988: 222].

<sup>110</sup> Duque Gómez 1970. Bray 1978: 122. Lleras 1989. Boada 1987: 3. Ver: Falchetti 1989: 15-16. Proyecto de fechamiento. Museo del Oro, 1995.

<sup>111</sup> Cardale 1978. Silva Celis 1978.

aparecen diseminadas en toda la región. Sin embargo, existe una especial concentración y variedad de adornos en el noroeste y la vertiente occidental de la cordillera<sup>112</sup>.

Los hallazgos en la vertiente occidental son numerosos y diversos. Además de piezas muiscas aparecen objetos de estilo foráneo, hecho que coincide con muchos hallazgos arqueológicos que incluyen objetos pertenecientes tanto a grupos del altiplano como del Magdalena<sup>113</sup>. Allí han aparecido piezas que muestran vínculos con regiones orfebres del sur y occidente. Colgantes antropomorfos esquematizados pertenecientes al conjunto de los *colgantes Darién* han sido hallados en la ribera oriental del río Magdalena en su curso medio, la vertiente occidental de la cordillera oriental y la región de Sumapaz (Lám. 88). Forman un grupo local distintivo y homogéneo. Fundidos en oro de alta ley, son macizos y llevan un tocado formado por dos adornos semi-esféricos y prolongaciones a los lados que semejan plumas, y sostienen dos bastones en las manos. Por su estilo y tecnología se relacionan con la tradición metalúrgica antigua del suroccidente colombiano<sup>114</sup>. Algunos hallazgos muestran la asociación de esos colgantes con piezas de orfebrería Tolima, que formó parte de aquella antigua tradición. Colgantes con forma de murciélagos estilizados y pectorales antropozoomorfos (Lám. 87) —distintivos de la orfebrería Tolima— se encuentran ocasionalmente en la vertiente occidental del altiplano. Estas piezas foráneas no aparecen asociadas con piezas muiscas.



**Lámina 87.** Desde antes del siglo X, influencias de tradiciones orfebres del sur, llegaron al altiplano cundiboyacense a través de la vecina región del río Magdalena. Allí han aparecido algunas piezas de orfebrería Tolima, perteneciente a la tradición metalúrgica antigua del suroccidente colombiano. MO 5834. Campohermoso, Ataco, Tolima.

<sup>112</sup> Falchetti 1989: 14-15.

<sup>113</sup> Ver: Arcila 1947. Silva Celis 1965. Lleras 1986-88.

<sup>114</sup> Para un estudio de esta tradición metalúrgica, ver Plazas y Falchetti 1983.



**Lámina 88.** Una variante de colgantes Darién, es propia del Magdalena medio y de la vertiente occidental del altiplano cundiboyacense. Fundidos en oro de alta ley y macizos, su tecnología los relaciona con la tradición metalúrgica antigua del suroccidente, al igual que el pectoral en forma de corazón y las orejeras en forma de carrete que adornan a este personaje. MO 28914. Tocaima, Cundinamarca.



**Lámina 89.** Orejeras circulares huecas aparecen en el valle medio del río Magdalena y, ocasionalmente, en el piedemonte occidental del altiplano cundiboyacense. Una de éstas fue fechada en el siglo X de nuestra era. MO 6475, 6476.



**Lámina 90.** Narigueras semi-lunares martilladas —una forma común en la orfebrería tardía del suroccidente colombiano— aparecen ocasionalmente en el altiplano cundiboyacense. MO 23257. «Región quimbaya».

En la vertiente occidental y, en ocasiones, en la entrada sur del altiplano, también han aparecido piezas relacionadas con la tradición metalúrgica tardía del suroccidente —perteneciente a grupos que habitaron esas regiones desde una época cercana al siglo X— como son pectorales acorazonados fundidos, orejeras circulares huecas, narigueras semilunares martilladas y circulares macizas y algunas narigueras torzales<sup>115</sup> (Láms. 89-90; 93). Estas formas parecen encontrarse en ocasiones asociadas con piezas de orfebrería Muisca, especialmente adornos y algunos objetos votivos<sup>116</sup>.

Estos hallazgos sugieren la llegada indirecta de influencias del sur que estimularían la producción metalúrgica en el altiplano, procesos que pudieron gestarse inicialmente en la vertiente occidental. En favor de esta hipótesis está el hallazgo, especialmente en esa zona, de piezas que señalan cómo los orfebres del altiplano adoptaron formas foráneas modificándolas según la tecnología, temática y función particulares que favorecieron. Es el caso, por ejemplo, de los pectorales acorazonados muisca (Lám. 94), que mantienen una forma común en el suroccidente pero adquieren un carácter único, o las narigueras y colgantes fundidos (Lám. 95) que recuerdan las narigueras semilunares martilladas del sur. Algunas narigueras muisca añaden prolongaciones adornadas con hilos fundidos, en el típico estilo local. Así, préstamos tecnológicos y formales llegarían por influencia del sur, prolongándose aún después de la consolidación de la orfebrería Muisca, como lo sugiere una fecha del siglo IX asociada a una orejera circular hueca de estilo foráneo<sup>117</sup>.



**Lámina 91.** Versiones locales de pectorales acorazonados redondeados y laminares —forma común en el suroccidente— han aparecido en el curso medio del río Magdalena. MO 4098. Honda, Tolima.

Ofrendas y adornos tuvieron una larga vida en el altiplano. Pero tal vez, entre los pectorales de ave y otros adornos, y algunos tunjos elaborados con matriz de piedra, con rasgos similares a los rostros que decoran los pectorales, se encuentran ejemplares que algún día se pudieran identificar como pertenecientes a una orfebrería *Muisca temprana*. Esta, sin embargo, debió tener desde sus comienzos rasgos muy distintivos y estandarizados y tal vez no será fácil trazar una evolución entre lo temprano y lo tardío.

<sup>115</sup> Sobre la tradición metalúrgica tardía del Suroccidente colombiano, ver: Plazas y Falchetti 1983. Uribe 1991. Sobre los hallazgos en el altiplano Condiboyacence y zonas aledañas, ver: Falchetti 1978; 1989.

<sup>116</sup> Ver: Falchetti 1989: 33-39.

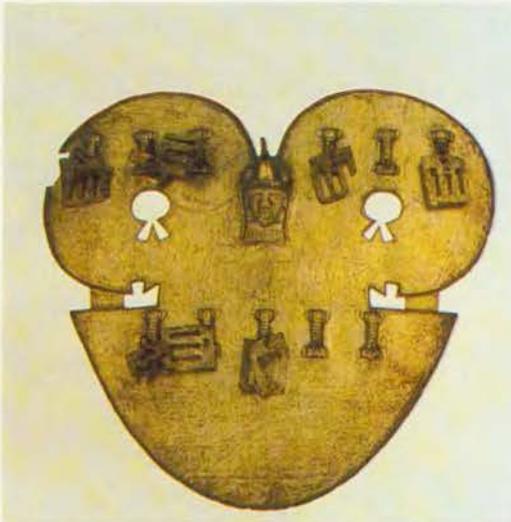
<sup>117</sup> Falchetti 1989: 21-30.



**Lámina 92.** Pectoral acorazonado martillado procedente de las cercanías del río Minero, en la vertiente occidental del altiplano. MO 10091. Buenavista, Boyacá.



**Lámina 93.** Pectorales acorazonados fundidos son propios de la orfebrería tardía de suroccidente, producida desde una época cercana al siglo X. Son piezas que ocasionalmente aparecen en el altiplano cundi-boyacense. MO 5959.



**Lámina 94.** Los orfebres muisca adoptaron formas foráneas, dándoles un carácter local en tecnología, estilo y temática. Es el caso de los pectorales acorazonados. MO 8508. Buenavista, Boyacá.



**Lámina 95.** La forma de algunas piezas muisca, como este pectoral, recuerda la de narigueras semi-lunares comunes en áreas orfebres situadas más al sur. MO 8575. Chiquinquirá, Boyacá.

## *Parentesco e intercambio*

La información disponible comienza a señalar ciertas regiones donde se desarrollaron los estilos regionales más antiguos del norte. En los primeros siglos de nuestra era —al tiempo que la orfebrería Quimbaya temprana florecía en el valle medio del río Cauca y que piezas «internacionales» aún eran producidas en el norte de Colombia y la baja Centroamérica— se consolidaba la orfebrería Zenú temprana, como parte de un importante desarrollo regional en las llanuras del Caribe colombiano, logrado por comunidades de filiación lingüística imprecisa. En una época contemporánea florecía la orfebrería Coclé en las provincias centrales de Panamá<sup>118</sup>. Aunque tanto en esta región como en las llanuras del Caribe la producción metalúrgica se prolongó hasta épocas posteriores, antes del siglo X existió un auge especial unido a la manufactura de vistosos ajuares funerarios. Tal vez a esa época corresponde también —como lo advierte W. Bray (s.f.; 1992)— la orfebrería de Playa Venado en Panamá.

El proceso fue sensiblemente distinto en las regiones del territorio colombiano donde se establecieron grupos reconocidos como chibcha-parlantes. Allí, antes del siglo X, se daban las bases para la posterior consolidación de estilos regionales diferenciados. En la Sierra Nevada de Santa Marta, la orfebrería Tairona temprana es un conjunto local, aunque no totalmente diferenciado: es la transición entre las tradiciones ancestrales y la orfebrería Tairona de épocas posteriores. En el altiplano cundiboyacense, tradiciones del sur influenciaron la formación de la orfebrería Muisca. No podemos aún aislar un conjunto Muisca temprano y, tal vez, esta orfebrería tuvo desde sus comienzos un carácter propio inconfundible. En la Sierra Nevada y el altiplano cundiboyacense, los estilos regionales alcanzaron su mayor consolidación en una época posterior al siglo X, al igual que la cultura de los grupos que los desarrollaron. Estos procesos fueron contemporáneos al auge del conjunto orfebre de la vertiente del Pacífico de Panamá y Costa Rica, denominado Veraguas-Gran Chiriquí<sup>119</sup>.

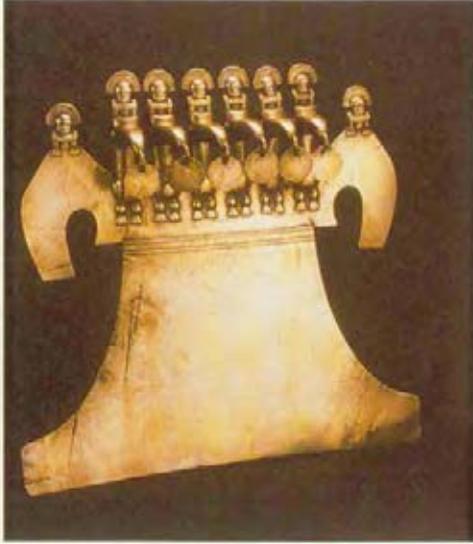
Por esa misma época, cambios culturales aún parcialmente conocidos se expresan en una reorientación de la producción metalúrgica en ciertas regiones del territorio colombiano. En el valle medio del río Cauca y zonas aledañas, la orfebrería conocida como Quimbaya tardía reemplazó el predominio de la Quimbaya temprana<sup>120</sup>. En las llanuras del Caribe se desarrolló, desde tiempos desconocidos, la metalurgia de la serranía de San Jacinto y del bajo Magdalena que se prolongaría hasta la conquista española. Allí se aprecia la influencia de la orfebrería Zenú, pero también de otras tradiciones que involucraron seguramente a grupos étnicos diferentes, entre ellos los malibúes del bajo Magdalena.

A través de un paciente análisis comparativo unido a estudios interdisciplinarios en cada área, sería posible ir discerniendo los estilos regionales que, a pesar de sus diferencias en aspectos tecnológicos, formales, estilísticos y funcionales, no esconden el fuerte parentesco de sus artífices.

<sup>118</sup> Ver: Lothrop 1937. Bray s.f.; 1992. Cooke y Bray 1985.

<sup>119</sup> Ver: Bray s.f.; 1981; 1992.

<sup>120</sup> Plazas y Falchetti 1983. Uribe 1991.



**Lámina 96.** En este pectoral muisca, la pieza representa el cuerpo esquemático del ave en vuelo, con múltiples cabezas, sobre ellas «viajan» seres humanos acucillados, actitud que puede representar la posición de meditación del chamán. MO 1253. Guatavita, Cundinamarca.

**Lámina 97.** Pectoral con hombres transportados por un ave. Su estilo y tecnología son típicos de la orfebrería Tairona, pero el tema y su expresión particular son los mismos que en la pieza muisca. Un simbolismo común refleja un parentesco ancestral que se advierte también en aspectos culturales y lingüísticos. MO 12943. Gairaca, Santa Marta, Magdalena.



Es el caso de la Sierra Nevada de Santa Marta, con sus miles de piezas inconfundibles —objetos chamánicos, atuendos ceremoniales o emblemas de clanes— y del altiplano cundiboyacense, con su orfebrería de orientación votiva única. El tema del hombre-ave, por ejemplo, es un simbolismo compartido que adquiere una misma expresión entre muisca y taironas, como en los grandes pectorales con hombres acucillados sobre las cabezas de ave (Láms. 96-97). Para Reichel-Dolmatoff (1988) éstos representan el «vuelo chamánico», esa capacidad de transformación del chamán para penetrar en distintos mundos, como mediador entre lo social y lo sobrenatu-

ral. Ann Osborn intuía que podían encerrar una síntesis de la organización social: la pieza como un todo representaría la tribu y los hombres-ave los distintos clanes que la conforman. Las referencias a la transformación de chamanes en ave son constantes en la mitología kogui<sup>121</sup> y también entre los u'wa, para quienes las aves-chamanes fueron en el mito quienes poblaron y delimitaron su territorio indicando la ubicación de los clanes que conformaban tradicionalmente esta sociedad<sup>122</sup>.

Entre esas comunidades, el parentesco se aprecia en muchos niveles: familia lingüística, «cultura material», patrones de asentamiento, sistemas agrícolas, organización social, cosmología, prácticas rituales, elementos que los unen también con otros grupos que ocuparon los Andes orientales colombianos y la Sierra de Mérida venezolana<sup>123</sup>. Este parentesco ancestral aún permanece vivo en la mitología de los u'wa —vecinos norteños de los antiguos muisca— para quienes las antiguas comunidades de la Sierra de Mérida son sus antepasados o «gente mayor»<sup>124</sup>.

Existen conceptos subyacentes comunes que rigen el carácter de la ofrenda realizada en los sitios altos de los páramos. Para los u'wa, las lagunas y cuevas son puertas que comunican el mundo del medio —el de los hombres— con otros mundos<sup>125</sup> y para las comunidades de la Sierra Nevada de Santa Marta, las lagunas altas simbolizan el útero de la Madre Tierra, fertilizado por el sol; por eso, el día del solsticio, se ofrece oro en las lagunas<sup>126</sup>. La ofrenda adquiere un poder fertilizador y el hombre al realizarla la propicia y contribuye a mantener el equilibrio del mundo. De allí la connotación de fertilidad inherente a muchos materiales empleados como ofrenda: los caracoles marinos, las esmeraldas, el algodón y el oro. Un sistema conceptual compartido se trasluce así la naturaleza y materiales de la ofrenda varían. Solamente muisca y tairona adoptaron la metalurgia, y sólo los primeros realizaron una producción masiva de piezas destinadas exclusivamente a la ofrenda. Pero de la misma manera, objetos de cerámica, piedra y algodón eran ofrecidos en las cuevas de los páramos por las antiguas comunidades de la Sierra de Mérida<sup>127</sup>, y variados elementos son aún depositados en las cumbres de la Sierra Nevada de Santa Marta por los ijka y koguis quienes mantienen la tradición realizando sus pagos.

Muisca y tairona son el mejor ejemplo de la coincidencia de un parentesco lingüístico, social, cultural e ideológico que sugiere vínculos ancestrales entre comunidades separadas geográficamente y diferenciadas históricamente. Ellos tuvieron por vecinos a grupos de distinta extracción cultural, orígenes y lenguas, pero con quienes existía un continuo intercambio e influencias culturales a través de fronteras fluidas.

Así, entre la Sierra Nevada de Santa Marta y la serranía de San Jacinto, estos vínculos se aprecian en la metalurgia. Campanas tubulares, narigueras con prolongaciones ascendentes y en forma de «n» con grandes remates, muy locales en su tecnología y estilo, forman parte del con-

<sup>121</sup> Reichel-Dolmatoff 1950/1985.

<sup>122</sup> Osborn 1985.

<sup>123</sup> Ver. Wagner 1972. Castillo 1984. Osborn 1985. Lleras y Langebaek 1985. Langebaek 1986.

<sup>124</sup> Osborn 1985: 41.

<sup>125</sup> Osborn 1985, 1995.

<sup>126</sup> Tayler 1974.

<sup>127</sup> Wagner 1972.

junto de la serranía de San Jacinto y son comunes también en el área Tairona (Láms. 98-101). En sentido inverso, en esta región aparecen ocasionalmente orejeras de filigrana fundida semi-circulares (Lám. 102) y remates de bastón que, aunque similares en forma a los de la serranía, tienen una iconografía local (Lám. 103). Estos nexos sugieren —al igual que otros hallazgos como placas aladas de piedra y numerosas cuentas de cornalina similares a las taironas— una relación e intercambio entre dos regiones contiguas habitadas por gentes de distinta extracción cultural<sup>128</sup>.



**Lámina 98.** La Sierra Nevada de Santa Marta y la serranía de San Jacinto, fueron ocupadas por comunidades de distinta extracción cultural. Influencias entre zonas cercanas se aprecian en las formas compartidas elaboradas con estilo y tecnología locales, como son las campanas de tumbaga. MO 18247. Colosó, Sucre.

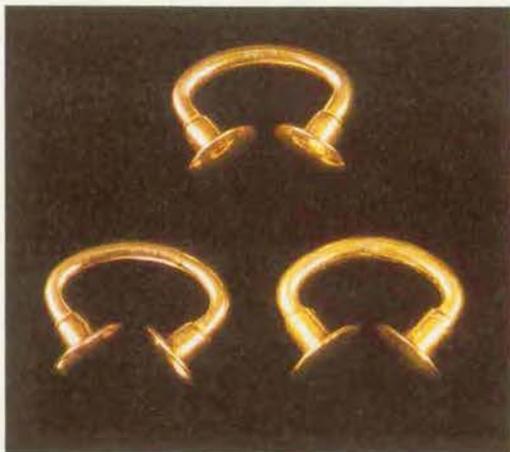


**Lámina 99.** Campanas de tumbaga procedentes de la Sierra Nevada de Santa Marta. MO 16366, 17293.



**Lámina 100.** Narigueras con prolongaciones divergentes, fueron producidas por los orfebres de la serranía de San Jacinto y de la Sierra Nevada de Santa Marta, como la pieza ilustrada. MO 26113.

<sup>128</sup> Falchetti 1976: 230. 1987: 16.



**Lámina 101.** Narigueras en forma de n con remates, de tumbaga dorada, fueron elaboradas en abundancia en la Sierra Nevada, la serranía de San Jacinto y el bajo Magdalena. Fueron importantes en el intenso intercambio que caracterizó a esas regiones en tiempos tardíos. MO 13712. Minca o Bonda (?), Santa Marta, Magdalena. MO 14357. Minca, Santa Marta, Magdalena. MO 14581. Gairaca, Magdalena.



**Lámina 102.** Orejeras semi-circulares de filigrana fundida fueron comunes en la orfebrería de la serranía de San Jacinto. Esta forma se integra ocasionalmente en piezas de la Sierra Nevada de Santa Marta, como este remate de bastón. MO 20064. Don Diego, Magdalena.



**Lámina 103.** Remates de bastón, muy comunes en la serranía de San Jacinto, no son distintivos de la orfebrería Tairona. Sin embargo, aparecen ocasionalmente en la Sierra Nevada y zonas aledañas, manufacturados localmente y con iconografía propia. MO 28927. Guajira.

Según ese patrón de interrelaciones, los centros metalúrgicos ejercieron su influencia hacia zonas vecinas, independientemente de la filiación cultural y lingüística de sus habitantes. Comunidades sin producción propia recibían piezas por intercambio. Así, los wayúu de la Guajira adoptaron, y han conservado durante mucho tiempo, piezas de áreas ve-

cinas ocupadas por otras etnias. Colgantes en forma de ave eran obtenidos, en el siglo XVIII, por intercambio con el valle del Cesar<sup>129</sup>. Figuras antropomorfas taironas eran guardadas —al igual que las aves— por «guardianes», y mostradas de vez en cuando a un grupo escogido de personas<sup>130</sup>. Y también, las narigueras elaboradas por los antiguos pobladores de la Sierra, eran utilizadas por las mujeres wayúu:

*«Haviendo tenido siempre grande deseo de conseguir alguna prenda de las que los Yndios Guagiros hacen tanta estimación como obras de los antiguos Auroguacos de la Sierra Nevada de esta Jurisdicción de donde se adquieren: he venido a lograr en estos días, la que incluyo a v. e. y por curiosidad me ha parecido pasarla a sus manos, siendo de advertir que el uso que tiene entre ellos, es servirle de adorno a las Mujeres en la ternilla de la Nariz.»*<sup>131</sup>

También, la metalurgia de la Sierra Nevada de Santa Marta y del valle del Cesar influiría en el occidente venezolano<sup>132</sup>, y la del altiplano cundiboyacense en el piedemonte oriental y los llanos<sup>133</sup>.

Un intercambio hacia regiones más distantes debió darse a través de zonas intermedias. Sin descartar la posibilidad de movimientos por largas distancias, éstos no parecen haber sido los más comunes. La tradición indígena del alto Sinú, aún conservaba memoria, en el siglo pasado, del intercambio de regalos entre caciques de distintos grupos, un intercambio esporádico que no involucraba, al parecer, desplazamientos en largas distancias:

*«El cacique de aquel tiempo [Nafn] recibía mensajes de los caciques que gobernaban en otros lugares distantes. Uno de éstos reinaba en Betancí, ciénaga tan grande como el mar. El cacique Uré, que residía al otro lado del río que corre hacia el oriente, también le mandaba regalos. Esas comunicaciones se hacían a muy largos intervalos. Los indios caminan poco; ellos no... van siempre buscando las riquezas de las otras tierras; se conforman con lo que la suya produce...»*<sup>134</sup>

La asistencia a «ferias», mercados y ceremonias —mecanismo de integración social, religiosa y política— parece haberse dado más bien a nivel regional, entre sociedades emparentadas y relativamente cercanas. Un ejemplo serían las citadas ceremonias funerarias de los zenúes en las llanuras del Caribe. También sería el caso de los mercados a que asistían los muiscas, que involucraban principalmente a otros grupos vecinos<sup>135</sup>.

La situación en el siglo XVI vista a través de las fuentes documentales de la época, muestra la supervivencia de esa cadena de relaciones con un intercambio constante de mano en mano, con tendencias especiales según la ubicación de las regiones involucradas y seguramente también su grado de parentesco.

<sup>129</sup> Langebaek 1989-90: 219.

<sup>130</sup> Christian Valles, Museo de Ciencias de Caracas, comunicación personal.

<sup>131</sup> Carta enviada desde Río de la Hacha por Jerónimo de Mendoza al virrey Messía de la Zerda, junto con la nariguera mencionada (1770). Archivo Histórico Nacional, Bogotá. Miscelánea Colonia. Tomo 120, f. 36.

<sup>132</sup> Langebaek 1989-90: 219.

<sup>133</sup> Langebaek 1987: 143-144.

<sup>134</sup> Relato de la hija de un cacique de Nafn. En: Striffler 1844/1958: 150.

<sup>135</sup> Langebaek 1987: 144-146.

Así, nunca decayó la fuerza de los vínculos de la baja Centroamérica con las llanuras del Caribe, las zonas cordilleranas del occidente colombiano y el valle del río Cauca. Centros particularmente importantes fueron la región de Urabá, el legendario centro orfebre de Dabeiba y las minas de Buritica en la serranía de Abibe y también el pueblo del Finzenú, importante en el tráfico de productos entre las tierras montañosas del occidente colombiano y la zona costera. En el siglo XVI, los orfebres del Finzenú producían aún para el intercambio que involucraba a otros grupos étnicos. Las crónicas relatan cómo piezas similares a las del Finzenú se hallaron en Urabá y en Dabeiba. Se mencionan especialmente «caricuríes» de oro:

«Los del Cenu se cree que tratan con estos [Dabeiba] por el río arriba, e estos traen oro en caricuríes, ques ciertas piezas que se ponen en las narices, que las que traen de allá pesan a cuarenta e cinquenta pesos fasta ciento, e los del Cenu, llevan mantas e çal, Yndios e piezas de oro labradas... e esto se cree porquenel Cenu e sus comarcas abía maestros de labrar oro e fallanse alla las mismas piezas quen el Cenu, e lo mismo se falla acá en Urabá...»<sup>136</sup>.

En la zona oriental de las llanuras del Caribe, también existieron rutas importantes en el intercambio de mano en mano, por donde circulaban numerosas piezas de cobre o tumbaga baja. Así, la ruta del río Magdalena unía a las llanuras del Caribe con los pueblos chibchas de la Cordillera Oriental. Piezas de orfebrería de la región del Caribe llegaron así hasta el interior. Un buen ejemplo es el hallazgo de Lleras (1986-88) en Landázuri, en el piedemonte occidental de la cordillera oriental: un conjunto orfebre fechado en el siglo XV y asociado a cerámica Guane incluía una campana de cobre igual a las de la serranía de San Jacinto, junto con piezas laminares y de alambre de oro de alta ley y cuentas posiblemente elaboradas con matriz de piedra.

Por esa ruta debieron llegar también al altiplano caracoles marinos, así como cuentas de collar y placas aladas de piedra procedentes de la Sierra Nevada de Santa Marta<sup>137</sup>. En ese intercambio debieron cumplir un papel fundamental los malibúes y otros grupos, como los pemeos del Magdalena medio —al parecer de habla carib— quienes actuaban como intermediarios: «...tratan muy poco oro y tienen cobre por moneda...»<sup>138</sup>.

Pero también, las comunidades del altiplano, la Sierra Nevada de Santa Marta y las llanuras del Caribe colindaban y estuvieron unidas, a través de zonas intermedias, a la esfera de influencia de extensas regiones al oriente: el occidente venezolano, las Antillas y el Orinoco. Aunque poco sabemos del desarrollo de la metalurgia a través del tiempo en estas últimas regiones, las fuentes documentales hablan de numerosos centros de producción y del intenso intercambio en que se vieron involucrados<sup>139</sup>. Allí, entre grupos de distinta extracción cultural y lingüística —principalmente carib y arawak— y con organización diferente, la función de la metalurgia tuvo una orientación sensiblemente distinta. Como lo ha señalado Whitehead

<sup>136</sup> Vadillo 1537, En: Muñoz 1886: T. 41, 406.

<sup>137</sup> Ver: Osborn 1985.

<sup>138</sup> Martín 1534, En: Oliver, 1990: 90

<sup>139</sup> Ver, por ejemplo: Langebaek 1989-90. Whitehead 1990.

(1990), una de las razones de la ausencia casi total de hallazgos en esa parte del continente podría ser que las prácticas sociales o rituales específicas de cada grupo —como las ofrendas o las costumbres funerarias— no serían la razón principal de la producción metalúrgica. Esta utilización se menciona en muy pocos casos en las fuentes documentales. El uso de piezas metálicas sería más bien extensivo y orientado principalmente hacia un intercambio regional que reforzaría los lazos de poder entre élites de distintos grupos. Es éste el tipo de intercambio tan detalladamente analizado por M. Helms (1987) para estas regiones y que también fue común en la esfera de influencia del norte de Colombia y el istmo Centroamericano<sup>140</sup>. La distinción fundamental entre la producción y uso de la metalurgia en esas dos esferas de influencia radicaría entonces en la orientación básica de su función dentro de las sociedades, hecho seguramente relacionado con diferencias en la misma naturaleza de la organización y estructura social.

Existen aspectos simbólicos que trascendieron todo tipo de fronteras en esas extensas regiones que compartieron el uso de la tumbaga y la particular tecnología a ella asociada, y también piezas con forma, tema e iconografía similares. El valor simbólico de metales y objetos fue la esencia de su «poder» y la razón principal de su importancia en el intercambio.

Como lo ha advertido H. Lechtman (1975), las tecnologías son sistemas simbólicos en sí mismos ligados a sistemas de creencias particulares. Serían así fundamentales los conceptos implícitos en la estructura, color, brillo y aún el olor de los metales y en la manera como son transformados mediante los procesos metalúrgicos<sup>141</sup>. Así debió ocurrir con las propiedades de la tumbaga y con las técnicas de fundición, la aleación del oro con el cobre y el dorado por oxidación. Citando algunos ejemplos, el lustre y olor de la tumbaga influyó en que piezas de este material fueran tan apreciadas por las comunidades de las Antillas, quienes no las producían pero las obtenían por intercambio del continente, región que denominaban la «isla de guanín», fuente ancestral de la tumbaga<sup>142</sup>. También, la mitología de los tukanos del noroeste amazónico mantiene aún viva la importancia simbólica del cobre y de la tumbaga con sus colores rojizos y connotaciones de fertilidad, y del proceso de transformación de los metales mediante la fundición y las aleaciones: éste se equipara a un desarrollo embrionario que en el mito se asocia a la secuencia de colores —amarillento, rojizo, cobrizo— por que pasa la luna, una vez fertilizada por el sol<sup>143</sup>.

El uso generalizado del dorado por oxidación señala la preocupación en dar esa apariencia relacionada con el color del oro, tal vez por su asociación con la energía fertilizadora del sol, un símbolo aún tan vivo, por ejemplo, en la mitología de los koguis, quienes exponen al sol las piezas de oro heredadas de sus ancestros para recargarlas y restablecer su fuerza vital<sup>144</sup>. Aquella técnica no implica solamente recubrir la pieza con el oro sino incluir este metal como constituyente de la misma. Tal vez esto exprese —como lo ha planteado H. Lechtman (1975)— la necesidad de que la energía del oro formara parte de la esencia misma de la pieza.

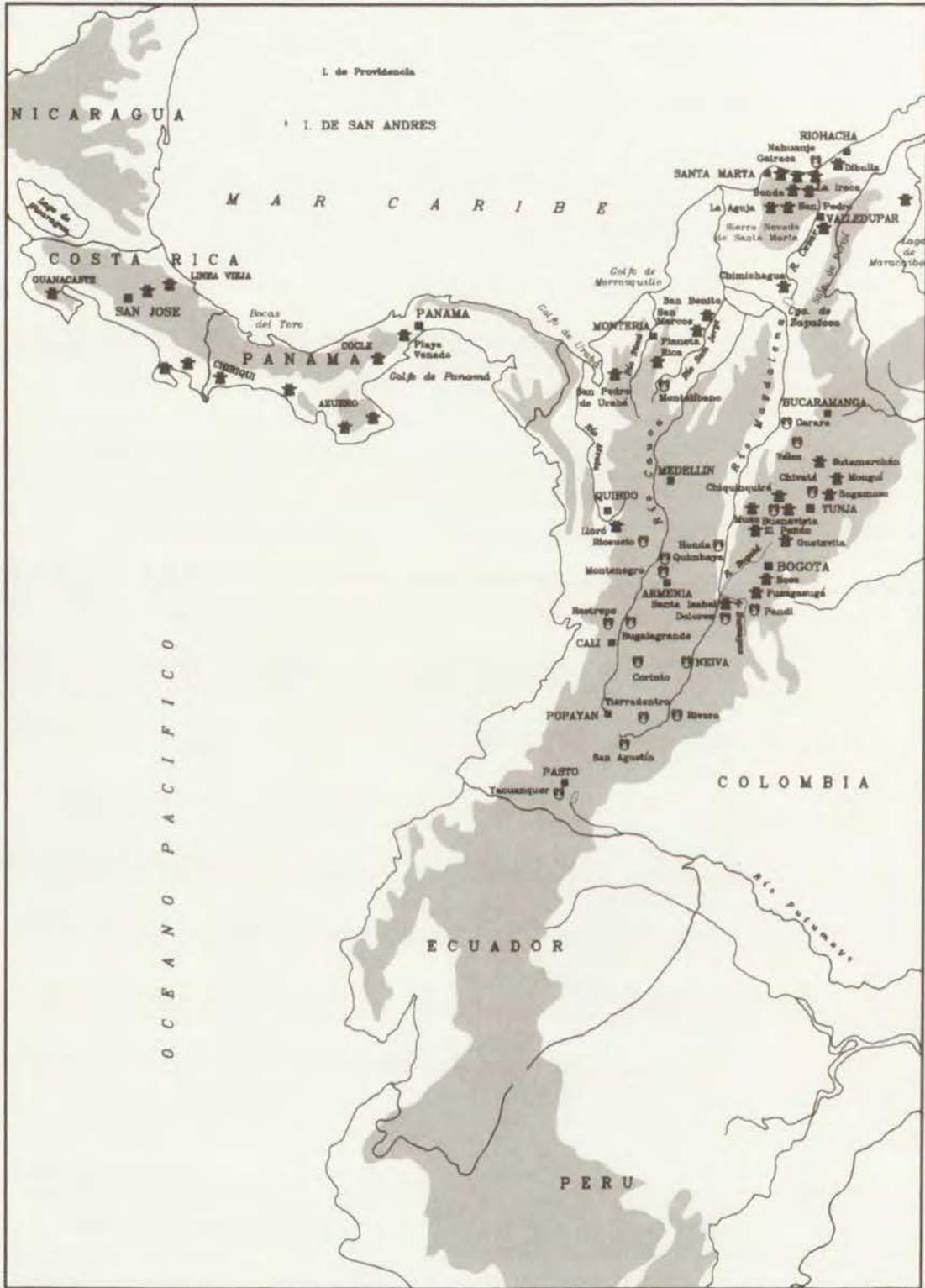
<sup>140</sup> Helms 1979.

<sup>141</sup> Ver: Reichel-Dolmatoff 1981: 31.

<sup>142</sup> Guanín: tumbaga. Ver: Whitehead 1990.

<sup>143</sup> Reichel-Dolmatoff 1981: 20-23.

<sup>144</sup> Reichel-Dolmatoff 1981: 26.





Aspectos simbólicos compartidos por los pueblos del norte del continente se traslucen además en ciertos temas, como las aves con alas desplegadas, con casi dos mil años de historia. El hombre-ave, es un tema frecuente en muchas mitologías, un elemento conceptual que forma parte de un pensamiento mítico americano relacionado con los poderes de transformación del chamán<sup>145</sup>. En la orfebrería, estos conceptos también se expresan en piezas del suroccidente colombiano, como en los pectorales hallados cerca a Popayán y también, en los pectorales acorazonados<sup>146</sup> que, producidos desde el auge de la tradición metalúrgica antigua de esas regiones, sobrevivieron hasta épocas más tardías. Esta manera particular de interpretar la transformación del hombre en ave aparece desde el altiplano nariñense al sur, hasta las regiones centrales del país, cubriendo buena parte de los valles de los ríos Cauca y Magdalena<sup>147</sup> (Mapa No. 2). Influenció, como vimos, a los muisca del altiplano cundiboyacense, quienes adoptaron la forma básica en algunas de sus piezas, pero transformándola en la mayoría de los casos, dándole la interpretación distinta que caracteriza a los pueblos del norte: el ave con alas desplegadas, claramente diferenciable, con distintos elementos que la humanizan—como son figuras y rostros humanos o un cinturón—y que tiende a ser representada con múltiples cabezas.

Estos elementos particulares son evidentes desde que las aves «internacionales» fueron producidas en el norte de Colombia y la baja Centroamérica e interpretaciones locales del tema se integraron en algunos estilos regionales. Desde entonces, la manufactura e intercambio de estas piezas cobró fuerza en extensas regiones, continuó hasta la conquista española y su valor simbólico aún perdura entre algunas comunidades. Existen referencias documentales sobre «águilas» de oro, para el istmo centroamericano, el norte de Colombia, las Antillas, el occidente venezolano, las Guayanas y los llanos orientales. En la región de la Sierra Nevada de Santa Marta, los conquistadores observaron frecuentemente el «oro de águilas», y señalaron la presencia de estos pectorales o colgantes como parte del atuendo de los indígenas del área:

*«...traen orejeras de oro, y en las narices moquillos de oro, patenas, y águilas de oro en los pechos...»<sup>148</sup>*

Más al oriente, observaron águilas de oro y de tumbaga en cercanías del lago de Maracaibo, donde formaron parte del intenso intercambio de las comunidades de esta zona con las de la Sierra Nevada de Santa Marta y del Valle de Upar:

*«...estas águilas se nombran en muchas partes...que son piezas de oro llanas, en figura de águila, abiertas las alas y delgadas, y pequeñas y mayores e otras más gruesas, de oro de diversos quilates e diferentes leyes...e otras encobradas.»<sup>149</sup>*

<sup>145</sup> Ver: Reichel-Dolmatoff 1988.

<sup>146</sup> La interpretación de estas piezas como expresión del «vuelo chamánico», fue realizada por Reichel-Dolmatoff 1988.

<sup>147</sup> Ver: Falchetti 1978.

<sup>148</sup> Vásquez de Espinosa. Compendio y Descripción de las Indias Occidentales. En: Duque Gómez 1958: 322.

<sup>149</sup> Oviedo 1537/1944: III.

En los llanos orientales, un español advirtió el uso e intercambio de pectorales en forma de ave con múltiples cabezas, cuya descripción hace pensar en las piezas manufacturadas por muiscas y taironas:

*«...y estando él y otros soldados con el dicho vecino, reconociendo la tierra de los Llanos, vino a este testigo y a los demás un indio de la tierra adentro de los dichos Llanos, que según pareció después era mercader...»*

Y que asimismo vio este testigo un águila de oro que el dicho indio traía, que tenía siete cabezas de un oro muy fino que tiraba de puro fino a verde; la cual águila pesaba hasta cincuenta y cuatro o cincuenta y cinco pesos. Y preguntado el dicho indio que de dónde traía aquella pieza con otros que rescataron soldados secretamente, el dicho indio dijo que de la tierra adentro a donde había otras sierras como estas de este Nuevo Reino...»<sup>150</sup>

Las aves con alas desplegadas y múltiples cabezas, también fueron populares en la región del Orinoco y en las tierras altas de Guayana, donde un «águila» bicéfala dragada recientemente del río Mazaruni, confirma las descripciones de las crónicas, abriendo nuevas posibilidades para el estudio e interpretación de la producción metalúrgica en el legendario «dorado de Manoa»<sup>151</sup>.

Entre los wayúu de la Guajira, las piezas en forma de ave, obtenidas por intercambio, han sido tradicionalmente artículo de dote, símbolo de filiación clánica, objeto de intercambio y adorno de fiestas especiales<sup>152</sup>. En el siglo XVIII, en la región de Riohacha:

*«Estos indios bravos que viven en el monte del Río de Hacha también pescan conchas...Lo que sólo apetecen es águilas de oro, y celebran mucho a San Juan. Allí el modo de contratación es: esta águila o este tabaco o vino, etc., por tantas conchas cerradas haya o no haya perlas adentro...»*<sup>153</sup>

Cuando se realiza un matrimonio entre familias wayúu que habían sido enemigas, el acercamiento se realiza presentando uno de los dos objetos sagrados de este tipo aún existentes en la Guajira: un «águila» de oro con dos cabezas<sup>154</sup>.

También, el último cacique de Talamanca en Costa Rica, suspendía de su cuello varios colgantes de oro en forma de ave, heredados de sus ancestros, como símbolo de su prestigio tradicional<sup>155</sup>. Tradicionalmente entre los Bribris (talamanqueños), el «águila» —originalmente de oro— era posesión importante de personas con jerarquía social. El águila, o una representación simbólica de este elemento, debía acompañar a estos individuos después de la muerte:

<sup>150</sup> Santafé 1576. En: Friede 1976: VII, 118-119.

<sup>151</sup> Ver: Whitehead 1990.

<sup>152</sup> Ver: Langeback, 1989-90: 219.

<sup>153</sup> Santa Gertrudis 1775/1970: I, 103.

<sup>154</sup> Betania 1964: 108-109.

<sup>155</sup> Ferrero 1981: fig. 34.

*«Murió en la noche, y a la mañana siguiente se colocó el cuerpo en la hamaca y fue cubierto con género de corteza de árbol...Encendióse un fuego entre cánticos...Era éste el fuego sagrado...Duró la ceremonia como una hora, hasta que todos los instrumentos y armas que el difunto había usado, fueron representados por un montoncillo de semillas y astillas, sobre el algodón. Pero el difunto era un grande hombre y su «águila» no podía olvidarse. Cortóse una ruda representación de ella en la cáscara de la raíz de yuca, y se colocó en lo más alto de sus otras propiedades...»<sup>156</sup>*

La tumbaga y su tecnología y las aves con alas desplegadas son buenos ejemplos de creencias compartidas por muchas comunidades dispersas en extensos territorios del norte de Suramérica y de la baja Centroamérica (Mapa No. 2), materializadas en objetos sagrados cuyo valor estaba precisamente en el simbolismo que encerraban en su material, tecnología e iconografía.

Distintas comunidades adaptaron esos elementos a su propia organización y sistemas de creencias. La expresión particular de rasgos compartidos, es más cercana entre comunidades con vínculos ancestrales aún vivos en mitologías actuales, como es el caso de los grupos de la Sierra Nevada de Santa Marta y el altiplano cundiboyacense, cuyo parentesco se refiere además a su pertenencia a una misma familia lingüística, a su estructura social y de pensamiento. De la misma manera, se aprecia una cercanía particular entre los cacicazgos del norte de Colombia y la baja Centroamérica, cuya unión ancestral mantuvo siempre su fuerza tradicional, y donde distintas sociedades —los grupos chibchas y sus vecinos— atribuyeron a la metalurgia funciones muy propias en la vida social y ritual.

<sup>156</sup>Gabb, William. On the Indian Tribes and Languages of Costa Rica. 1875. Traducción: Tribus y lenguas indígenas de Costa Rica. Revista del Archivo Nacional XXIII: 303-486. San José, 1969. En: Bozzoli 1986: 110-111.

## Bibliografía

- AGUADO, FRAY PEDRO DE. (1513?) 1957. *Recopilación historial*. Biblioteca de la Presidencia de Colombia. Bogotá.
- AGUILAR, CARLOS H. 1972. *Colección de objetos indígenas de oro del Banco Central de Costa Rica*. Publicaciones de la Universidad de Costa Rica. Serie Historia y Geografía, 13. San José.
- ARCHILA, SONIA. 1985. *Investigación arqueológica en el noroccidente de Boyacá*. Tesis de Grado. Universidad de los Andes. Inédita. Bogotá.
- ARCILA VELEZ, GRACILIANO. 1947. *Arqueología de La Paz y el Alto Opón*. Cuadernillos de la Revista Universidad de Antioquia. No. 83, Medellín.
- ARDILA, GERARDO. 1986. Alto de Mira. Dos fechas de C. 14 del Alto Río Buritaca. *Boletín de Arqueología*. Año 1, No. 4. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá.
- BALSER, CARLOS. 1966. Los objetos de oro de los Estilos Extranjeros de Costa Rica. *Actas y Memorias del XXXVI Congreso Internacional de Americanistas*. Vol. 1: 391-398. Sevilla.
- BARRANTES, RAMIRO et al. 1990. Microevolution in Lower Central América; Genetic Characterization of the Chibcha Speaking Groups of Costa Rica and Panamá and a Consensus Taxonomy Based on Genetic and Linguistic Affinity. *American Journal of Human Genetics*. 46.
- BEHAR, DAVID. 1976. *Excavaciones arqueológicas en las fincas Padula y Emperatriz (Bolívar)*. Universidad de los Andes. Departamento de Antropología. Sin publicar. Bogotá.
- BETANIA, MARIA DE. 1964. *Mitos, leyendas y costumbres de las tribus suramericanas*. Cocolsa. Madrid.
- BIESE, LEO P. 1967. The gold of Parita. *Archaeology*. Vol. 20, No. 3.
- BIESE, LEO P. 1968. Contribución a la cronología de la cultura tairona (Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia). *Verhandlungen des XXXVIII Internationalen Amerikanistenkongresses*. Stuttgart-München.
- BISCHOF, HENNING. 1991. Arqueología tairona. *Arte de la Tierra. Taironas*. Colección Tesoros Precolombinos. Fondo de Promoción de la Cultura, Banco Popular. Bogotá.
- BOADA, ANA MARIA. 1987. *Asentamientos indígenas en el Valle de la Laguna (Samacá, Boyacá)*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.
- BOLIAN, CHARLES. 1973. Seriation of the Darien Style Anthropomorphic Figure. *Variation Anthropology*, p. 213-232. D.Lathrap and J. Douglas (ed). Illinois Archaeological Survey. Urbana, Illinois.

- BOZZOLI, MARIA EUGENIA. 1986. *El nacimiento y la muerte entre los Bribris*. Universidad de Costa Rica. San José.
- BRAY, WARWICK. 1977. Maya Metalwork and its External Connections. *Social Process in Maya Prehistory*. N. Hammond [ed]. Academic Press, New York.
- BRAY, WARWICK. 1978. *The Gold of El Dorado* (exhibition catalogue). The Royal Academy of Arts and Times Books. London.
- BRAY, WARWICK. 1981. *Goldwork. Between Continents, Between Seas: Precolumbian Arts of Costa Rica*. The Detroit Institute of Arts. Harry N. Abrams, New York.
- BRAY, WARWICK. 1990. Cruzando el Tapón del Darién: una visión de la arqueología del Istmo desde la perspectiva colombiana. *Boletín Museo del Oro*, No. 29. Bogotá.
- BRAY, WARWICK. Sin fecha. *The Prehispanic Metalwork of Central Panama*. Manuscrito para ser publicado por Editorial Universitaria, Panamá.
- BRAY, WARWICK. 1992. Sitio Conte Metalwork in its Pan-American Context. *River of Gold: Precolumbian Treasures from Sitio Conte*. Pamela Hearne and Robert J. Sharer (eds). University of Pennsylvania. University Museum of Archaeology and Anthropology.
- BRIONES DE PEDRAZA, BARTOLOME. (1580) 1983. Relación de Tenerife II. *Cespedesia*. Nos. 45-46, Suplemento No.4. Cali.
- BRUHNS, KAREN. 1970. Stylistic Affinities Between the Quimbaya Gold Style and a Little Known Ceramic Style in the Middle Cauca Valley, Colombia. *Nawpa Pacha*. 7-8.
- CADAVID, GILBERTO. 1986. Análisis de C-14. Fecha para un basurero en Buritaca 200. *Boletín de Arqueología*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá.
- CARDALE DE SCHRIMPF, MARIANNE. 1978. Informe preliminar sobre una mochila muisca hallada en la región de Pisba. *Boletín Museo del Oro*. Año 1. Bogotá.
- CARDOSO, PATRICIA. 1986. Nuevos aportes para el conocimiento cronológico del área Tairona. *Boletín de Arqueología*. Año 1. No. 1. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá.
- CASTAÑO, CARLOS. 1988. Reporte de un yacimiento arqueológico «quimbaya clásico» en el valle del Magdalena: contribución al conocimiento de un contexto regional. *Boletín Museo del Oro*. No. 20. Bogotá.
- CASTELLANOS, JUAN DE. (1589) 1955. *Elegías de varones ilustres de Indias*. Biblioteca de la Presidencia de Colombia. Bogotá.
- CASTILLO, NEILA. 1984. *Arqueología de Tunja*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá.

- CASTILLO, NEILA. 1988. Complejos arqueológicos y grupos étnicos del siglo XVI en el Occidente de Antioquia. *Boletín Museo del Oro*. No. 20. Bogotá.
- CONSTENLA, ADOLFO. 1981. *Las lenguas indígenas costarricenses y sus afinidades sureñas*. Ateneo. 2. San José.
- CONSTENLA, ADOLFO. 1991. *Las lenguas del Area Intermedia: introducción a su estudio areal*. Universidad de Costa Rica. San José.
- CONSTENLA, ADOLFO y ENRIQUE MARGERY P. 1991. Elementos de fonología comparada Chocó. *Filología y Lingüística*. XVII (1-2). San José.
- COOKE, RICHARD. 1984. Birds and Men in Prehistoric Central Panama. *Recent Developments in Isthmian Archaeology*. 44 International Congress of Americanists. Oxford.
- COOKE, RICHARD. 1985. El motivo del «ave de las alas desplegadas» en la orfebrería de Panamá y Costa Rica. *Metalurgia de América Precolombina*. 45o. Congreso Internacional de Americanistas. Bogotá.
- COOKE, RICHARD. 1986. La arqueología del Panamá precolombino y su importancia para los estudios de los pueblos de habla Chibcha. *Memorias del Primer Simposio Científico sobre Pueblos Indígenas de Costa Rica*. R. Barrantes, M. E. Bozzoli y P. Gudiño (Eds) Instituto Geográfico de Costa Rica. San José.
- COOKE, RICHARD y WARWICK BRAY. 1985. The goldwork of Panama: an Iconographic and Chronological Perspective. *The Art of Precolumbian Gold. The Jan Mitchell Collection*.
- CORREAL, GONZALO. 1975. *Exploraciones arqueológicas en la Costa Atlántica y valle del Magdalena*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá. Sin publicar.
- CORTES ALONSO, VICENTA. 1960. Visita a los santuarios indígenas de Boyacá. *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. IX: 199-273. Bogotá.
- CUERVO MARQUEZ, CARLOS. 1909. Informes sobre objetos indígenas. *Boletín de Historia y Antigüedades*. Año VI, No. 61. Bogotá.
- DUQUE GOMEZ, LUIS. 1970. *Los Quimbayas. Reseña etnohistórica*. Imprenta Nacional. Bogotá.
- EMMERICH, ANDRE. 1969. Sinu Gold Figurine Pendant. *Archaeology*. Vol.22, No.3.
- ENCISO, MARTIN FERNANDEZ DE. (1519) 1974. *Summa de Geografía*. Biblioteca Banco Popular. Bogotá.
- FALCHETTI, ANA MARIA. 1976. *The Goldwork of the Sinu Region, Northern Colombia*. M. Phil. Dissertation. University of London, Institute of Archaeology. Londres.

- FALCHETTI, ANA MARIA. 1978. Pectorales acorazonados. *Boletín Museo del Oro*. Año 1. Bogotá.
- FALCHETTI, ANA MARIA. 1979. Colgantes Darién: relaciones entre áreas orfebres del Occidente Colombiano y Centroamérica. *Boletín Museo del Oro*. Año 2. Bogotá.
- FALCHETTI, ANA MARIA. 1987. Desarrollo de la orfebrería Tairona en la provincia metalúrgica del norte colombiano. *Boletín Museo del Oro* No. 19. Bogotá.
- FALCHETTI, ANA MARIA. 1989. Orfebrería prehispánica en el altiplano central colombiano. *Boletín Museo del Oro*. No. 25. Bogotá.
- FALCHETTI, ANA MARIA. 1995. *El oro del Gran Zenú. Metalurgia prehispánica en las llanuras del Caribe colombiano*. Banco de la República. Bogotá. [En prensa].
- FARABEE, W. M. CURTIS. 1920. Ancient American Gold. *The Museum Journal*. Vol. XI, No. 3. Philadelphia.
- FERRERO, LUIS. 1981. Ethnohistory and Ethnography in the Central Highlands, Atlantic Watershed and Diquís. *Between Continents, Between Seas. Precolumbian Art of Costa Rica*. The Detroit Institute of Arts. Harry N. Abrams. New York.
- FRIEDE, JUAN. 1951. Breves informaciones sobre la metalurgia de los indios de Santa Marta, según documentos encontrados en el Archivo General de Indias, Sevilla. *Journal de la Société des Americanistes*, T. XL: 197-202. Paris.
- FRIEDE, JUAN. 1956-1960. *Documentos inéditos para la historia de Colombia*. Academia Colombiana de Historia. Ed. Aro. Madrid.
- FRIEDE, JUAN. 1968. El Bajo Magdalena. Documentos. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol XI, No. 1. Bogotá.
- FRIEDE, JUAN. 1976. *Fuentes documentales para la historia del Nuevo Reino de Granada*. Biblioteca Banco Popular. Bogotá.
- GONZALEZ-PACHECO, LAURA y ANA MARIA BOADA. 1990. Tunjos y accesorios. Elementos de dos contextos diferentes. *Boletín Museo del Oro*. No. 27. Bogotá.
- GROSSMAN, W. JOEL. 1972. An Ancient Gold Worker's Tool Kit. *Archaeology*, 25 (4). New York.
- GROOT, ANA MARIA. 1980. Buritaca 200: una fecha de radiocarbono asociada con objetos de orfebrería tairona. *Boletín Museo del Oro*. Año 3: 21-34. Bogotá.
- HELMS, MARY. 1979. *Ancient Panama: Chiefs in Search of Power*. University of Texas Press. Austin and London.

- HELMS, MARY. 1987. Art Styles and Interaction Spheres in Central America and the Caribbean: Polished Black Wood in the Greater Antilles. *Chiefdoms in the Americas*. Drennan and Uribe (Eds.). New York.
- HERRERA DE TURBAY, LUISA F. 1980. Buritaca 200: estudio de polen arqueológico. *Boletín Museo del Oro*. Año 3: 1-20. Bogotá.
- HOWE, ELLEN G. 1985. Estudio radiográfico de colgantes de oro fundidos al vacío de Sitio Conte. *Metalurgia de América Precolombina* (45o. Congreso Internacional de Americanistas. Universidad de los Andes). Banco de la República. Bogotá.
- ICAN (Instituto Colombiano de Antropología). COLCULTURA. 1994. Oleoducto de Colombia. *Arqueología de Rescate. Un viaje por el tiempo a lo largo del oleoducto* (Trabajos arqueológicos dirigidos por Alvaro Botiva). Bogotá.
- LANGEBAEK, CARL. 1986. Las ofrendas en los andes septentrionales de influencia Chibcha. *Boletín Museo del Oro*. No. 16. Bogotá.
- LANGEBAEK, CARL. 1987. *Mercados, poblamiento e integración étnica entre los Muiscas. Siglo XVI*. Banco de la República. Bogotá.
- LANGEBAEK, CARL. 1988. Santuarios indígenas en el repartimiento de Iguaque, Boyacá. Un documento de 1595 del Archivo Histórico Nacional de Colombia (Transcripción). *Revista de Antropología*, Vol. IV, No. 2. Universidad de los Andes. Bogotá.
- LANGEBAEK, CARL. 1989 1990. Aguilas y caricuríes. Venezuela y su coparticipación en el área orfebre de Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*. Vol XXVII. Bogotá.
- LECHTMAN, HEATHER. 1975. Style in Technology. Some Early Thoughts. *Material Culture. Styles, Organization and Dynamics of Technology*. Proceedings of the American Ethnological Society (H. Lechtman and R. Merrill, Eds.) West Publishing Co. Cambridge, Massachussets.
- LEGAST, ANNE. 1987. *El animal en el mundo mítico tairona*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá.
- LE ROY GORDON, BRUCE (1957) 1983. *El Sinú. Geografía humana y ecología*. Carlos Valencia. Bogotá.
- LLERAS, ROBERTO. 1986-88. Un conjunto orfebre asociado a cerámica Guane. *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. XXVI. Bogotá.
- LLERAS, ROBERTO. 1989. *Arqueología del Alto Valle de Tenza*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá.
- LLERAS, ROBERTO y CARL LANGEBAEK. 1985. *Producción agrícola y desarrollo sociopolítico entre los chibchas de la Serranía de Mérida y la Cordillera Oriental de Colombia. Siglo XVI*. 45o Congreso Internacional de Americanistas. Bogotá.

- LONDOÑO, EDUARDO. 1986. Un mensaje del tiempo de los Muisca. *Boletín Museo del Oro*, No. 16. Bogotá.
- LONDOÑO, EDUARDO. 1989. Santuarios, santillos, tunjos: objetos votivos de los Muisca en el siglo XVI. *Boletín Museo del Oro*. No. 25. Bogotá.
- LONDOÑO, EDUARDO. 1990. Memoria de los ritos y ceremonias de los muisca en el siglo XVI (Miguel de Ibarra). Transcripción y presentación. *Revista de Antropología y Arqueología*. Vol VI, No. 1. Universidad de los Andes. Bogotá.
- LONG, STANLEY. 1989. Matrices de piedra y su uso en metalurgia muisca. *Boletín Museo del Oro*. No. 25. Bogotá.
- LOPEZ DE GOMARA, FRANCISCO. 1946. *Historia general de las Indias*. Biblioteca de Autores Españoles. Historiadores Primitivos de Indias. Tomo 22. Madrid.
- LOTHROP, SAMUEL K. 1937. *Coclé, an Archaeological Study of Central Panama*. Parte 1. Peabody Museum of Archaeology. Vol. IX. No. 3. Cambridge, Mass.
- LOTHROP, SAMUEL K. 1952. *Metals from the Cenote of Sacrifice, Chichen Itza, Yucatán*. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology. Vol X, No. 2. Cambridge, Mass.
- MARGAIN, CARLOS. 1950. *Estudio inicial de las colecciones del Museo del Oro del Banco de la República*. Banco de la República. Bogotá.
- MARTINEZ, ARMANDO. 1989. Un caso de alteración aurífera colonial en el Bajo Magdalena. *Boletín Museo del Oro*. No. 23. Bogotá.
- MASON, ALDEN. 1931-39. *Archaeology of Santa Marta, Colombia. The Tairona Culture*. Part I. Report on Fieldwork. Part II, section I: Objects of Stone, Shell, Bone and Metal. Part II. Section II: Objects of Pottery. Field Museum of Natural History. Anthropological Series. Vol. 20, No. 1 and No. 3. Chicago.
- MUÑOZ [Colección] 1884. *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía, sacados de los Archivos del Reino y muy especialmente del de Indias*. Tomo 41. Imprenta de Manuel G. Hernández. Madrid.
- OLIVER, JOSE R. 1990. Reflexiones sobre el posible origen del Wayu (Guajiro). *La Guajira* (G. Ardila ed.). Fondo FEN Colombia. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- OSBORN, ANN. 1985. *El vuelo de las tijeretas*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.
- OSBORN, ANN. 1995. *Las cuatro estaciones. Mitología y organización social entre los U'wa de la Sierra Nevada del Cocuy*. Banco de la República. Bogotá.

- OVIDEO, GONZALO FERNANDEZ DE. 1537 1944. *Historia general y natural de las Indias, islas y Tierra Firme del Mar Océano*. Asunción.
- OYUELA, AUGUSTO. 1985. *Las fases arqueológicas de las ensenadas de Nahuanje y Cinto*. Universidad de los Andes. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá. Inédito.
- OYUELA, AUGUSTO. 1986. Excavación de un basurero en la Ciudad Perdida, Sierra Nevada de Santa Marta. *Boletín de Arqueología*. Año 1, No. 1. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá.
- PARDO RODRIGUEZ, EDGAR. 1993. Los descendientes de los Zenúes. *Encrucijadas de Colombia Amerindia*. François Correa, Ed.. Instituto Colombiano de Antropología. COLCULTURA. Bogotá.
- PEREZ DE BARRADAS, JOSE. 1966. *Orfebrería prehispánica de Colombia. Estilos Quimbaya y otros*. Banco de la República, Bogotá.
- PLAZAS, CLEMENCIA. 1975. *Nueva metodología para la clasificación de orfebrería prehispánica*. Jorge Plazas. Bogotá.
- PLAZAS, CLEMENCIA. 1978. Tesoro de los Quimbayas y piezas de orfebrería relacionadas. *Boletín Museo del Oro*. Año 1. Bogotá.
- PLAZAS, CLEMENCIA. 1987a. Forma y función en el oro Tairona. *Boletín Museo del Oro*. No. 19. Bogotá.
- PLAZAS, CLEMENCIA. 1987b. Función rogativa del oro muisca. *Maguaré*. Vol 5, No. 5. Bogotá.
- PLAZAS, CLEMENCIA y ANA MARIA FALCHETTI. 1978. La orfebrería prehispánica de Colombia. *Boletín Museo del Oro*. Año 1. Bogotá.
- PLAZAS, CLEMENCIA y ANA MARIA FALCHETTI. 1981. *Asentamientos prehispánicos en el bajo río San Jorge*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá.
- PLAZAS, CLEMENCIA y ANA MARIA FALCHETTI. 1983. Tradición metalúrgica del Suroccidente Colombiano. *Boletín Museo del Oro*. No. 14, septiembre-diciembre. Bogotá.
- PLAZAS, CLEMENCIA y ANA MARIA FALCHETTI. 1985. Cultural Patterns in the Prehispanic Goldwork of Colombia. *The Art of Precolumbian Gold. The Jan Mitchel Collection*.
- PLAZAS, CLEMENCIA, ANA MARIA FALCHETTI, THOMAS VAN DER HAMMEN y PEDRO BOTERO. 1988. Cambios ambientales y desarrollo cultural en el bajo río San Jorge. *Boletín Museo del Oro*. No. 20. Bogotá.
- PLAZAS, CLEMENCIA, ANA MARIA FALCHETTI, JUANITA SAENZ S. y SONIA ARCHILA. 1993. *La sociedad hidráulica Zenú. Estudio arqueológico de 2.000 años de historia en las llanuras del Caribe colombiano*. Banco de la República. Bogotá.

- PREUSS, KONRAD THEODOR. 1993. *Visita a los indios Kaggaba de la Sierra Nevada de Santa Marta*. Parte II. Instituto Colombiano de Antropología, Colcultura. Bogotá.
- REICHEL-DOLMATOFF, GERARDO. 1951. *Datos histórico-culturales sobre las tribus de la antigua gobernación de Santa Marta*. Banco de la República. Bogotá.
- REICHEL-DOLMATOFF, GERARDO. 1954. Investigaciones arqueológicas en la Sierra Nevada de Santa Marta. *Revista Colombiana de Antropología*. Partes 1 y 2 Vol. II: 147-206. Parte 3. Vol. III: 141-170. Bogotá.
- REICHEL-DOLMATOFF, GERARDO. 1958. Notas sobre la Metalurgia Prehispánica en el Litoral Caribe de Colombia. *Homenaje al profesor Paul Rivet*. Academia Colombiana de Historia. Bogotá.
- REICHEL-DOLMATOFF, GERARDO. 1981. Things of beauty replete of meaning: Metals and Crystals in Colombian Indian Cosmology. *Sweat of the Sun and Tears of the Moon. Gold and Emerald Treasures of Colombia*. Natural History Museum of Los Angeles County.
- REICHEL-DOLMATOFF, GERARDO. 1985. *Los Kogui. Una tribu de la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia (1950)*. Procultura. Bogotá.
- REICHEL-DOLMATOFF, GERARDO. 1986. *Arqueología de Colombia. Un texto introductorio*. Fundación Segunda Expedición Botánica. Bogotá.
- REICHEL-DOLMATOFF, GERARDO. 1988. *Orfebrería y Chamanismo*. Banco de la República. Ed. Colina. Medellín.
- REICHEL-DOLMATOFF, GERARDO y ALICIA. 1954. *Contribuciones a la arqueología del bajo Magdalena (Plato, Zambrano, Tenerife)*. Divulgaciones Etnológicas. Vol III, No. 5. Barranquilla.
- REICHEL-DOLMATOFF, GERARDO y ALICIA. 1958. Reconocimiento arqueológico en la hoya del río Sinú. *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. VI. Bogotá.
- REINES, LEON. 1979. *Una contribución a la arqueología del bajo río Magdalena. Excavaciones en Guaiquirí*. Sin publicar. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.
- ROMOLI, KATHLEEN. 1987. *Los de la lengua de Cueva*. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá.
- SCHULTES, RICHARD-EVANS y ALEC BRIGHT. 1979. *Ancient Gold Pectorals from Colombia: Mushroom Effigies!* Botanical Museum Leaflets. Vol. 27, Nos. 5-6. Harvard University. Cambridge, Mass.
- SILVA CELIS, ELIECER. 1965. Una inspección arqueológica por el alto río Mínero. *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. XIII. Bogotá.
- SILVA CELIS, ELIECER. 1978. Elementos arqueológicos procedentes de las montañas de Pisba. *Boletín Museo del Oro*. Año I. Bogotá.

- SIMON, FRAY PEDRO. 1981. *Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*. Biblioteca Banco Popular. Bogotá.
- STRIFFLER, LUIS (1844) 1958. *El río Sinú*. Cartagena.
- TAYLER, D. B. 1974. *The Ika and their system of beliefs*. Sin publicar. PhD Dissertation. Oxford University.
- TURBAY, SANDRA y SUSANA JARAMILLO. 1986. *La identidad cultural entre los indígenas de San Andrés de Sotavento. Córdoba, Colombia*. Sin publicar. Universidad de Antioquia. Departamento de Antropología. Medellín.
- URIBE, MARIA ALICIA. 1988. Introducción a la orfebrería de San Pedro de Urabá, una región del noroccidente colombiano. *Boletín Museo del Oro*. No. 20. Bogotá.
- URIBE, MARIA ALICIA. 1991. La Orfebrería Quimbaya tardía. Una investigación en la colección del Museo del Oro. *Boletín Museo del Oro*, No.31. Bogotá.
- VON SCHULER-SCHOMIG, IMMINA. 1981. *Werke Indianischer Goldschmied-Kunst*. Staatliche Museen Reussischer Kulturbeitz. Berlin.
- WAGNER, ERIKA. 1972. La protohistoria e historia inicial de Boconó, Estado Trujillo. *Antropológica*, 33. Caracas.
- WHITEHEAD, NEIL LANCELOT. 1990. The Mazaruni Pectoral: a golden artefact discovered in Guyana and the historical sources concerning native metallurgy in the Caribbean, Orinoco and northern Amazonia. *Journal of Archaeology and Anthropology*, 7. Walter Roth Museum of Anthropology. Georgetown.